

Sai Baba's
Songbird

SPANISH
version



Lightstorm

El Canto De Dios

by

Lightstorm

SHANTI Publishing & CHILD'S SUNVILLAGE Inc.

Library of Congress Copyright 1996 /PAu 2-132-002

by John & Kalassu Baahlu Wintergate. All rights reserved.
Published 1996 Lightstorm, Shanti Publishing,
164 Silver Fox Trail, McCall, Idaho 83638 U.S.A.
This book is for all of humanity. Therefore this book may be
reviewed, translated and/or reproduced completely or in part
with written permission from the author.

First Edition - November 1996
Second Edition – November 2000

SHANTI Publishing & CHILD'S SUNVILLAGE Inc.
164 Silver Fox Trail * McCall * Idaho 83638 * U.S.A.
Phone # (208) 634-8335

<http://home.ctcweb.net/~lightstorm>
<lightstorm@ctcweb.net> <lightstorm9@yahoo.com>

**A special 'Thank You' to
Beloved Divine Mother, Swami, the
Primal Source, who is the very essence
of All and flows through us All
Thye Self is ALL that there is, was,
or ever will be!
The Primal, Changeless, Eternal,
Transcendental, Self-Aware,
Self-Luminous, Intelligence.
The Perfect Self!
Who's nature is Love & Bliss, and who
always just
IS!**



ÍNDICE

Prologo(Claudio).....	5
Prologo(Lightstorm).....	7
Introducción.....	9
La Loteria.....	12
El Castillo Del Miedo.....	17
Servicio.....	23
Muestras y Realtos.....	31
Liberacion.....	39
Me Entrego.....	42
La Flauta.....	46
¡Oh,Tan Espiritual!.....	51
Terminado Con Los Juegos.....	56
Quien Es Sai Baba?.....	64
El Por Que y El Que.....	73

PROLOGO

Amigos del alma:

Cada vez que llega un libro de Lightstorm a nuestras manos, es un instante sublime de celebración.

A medida que nos sumergimos en sus páginas, el regalo divino toma dimensiones únicas como oportunidad de crecimiento y dicha.

Pasa el tiempo y más profunda es la comprensión y la certeza de nuestra esencia divina y el juego en el que nos encontramos.

Eso es lo que yo les debo en lo personal a estos seres maravillosos que son Johnima y Kalassu, a quienes descubrimos primero con sus "Diez Pasos hacia la Liberación" y con quienes aprendimos a recordar que siempre somos la unidad dentro de la diversidad, y hermanos del alma moviéndonos junto a los misterios del universo.

Con ellos todo es simple. Todo es claro. Todo es bello. Todo es Dios.

"¿Quiénes somos realmente?". Esa es la pregunta que pone en funcionamiento el mecanismo más perfecto.

Al saber quiénes somos y vivir el presente, lo demás se da en ese momento sagrado, que nosotros podemos prolongar siempre.

Ahora nos llega "El Canto de Dios", perlas unidas con los hilos de luz más gozosos y conmovedores, que empiezan una vez más con la magia envolvente de la simpleza interna, y terminan de lleno en lo más recóndito de la conciencia, con revelaciones de esas

que esperamos incorporar, vida tras vida y plano tras plano.

Ante sus ojos, mentes y corazones desfilarán el personaje que interpretamos en la tierra, las relaciones familiares, la práctica del desapego, los viajes astrales, la aparición de un maestro, la hipocresía espiritual, la abundancia necesaria, la alegría como sistema de vida, el control de la ira y la ansiedad, como reírse del miedo, los demás como espejo de nuestras actitudes, la entrega a una realidad última. Esos son los temas de historias que trascienden y nos marcan un mundo mejor, para ser vividas día a día.

Siempre hay un antes y un después de las palabras de Lightstorm, y de su vida, tan coherente y preciosa como su mensaje.

Amigos divinos, vibremos con "El Canto de Dios". Que esa armonía, esa melodía, esa música les recuerden ya mismo, el cielo interno en el que ustedes podrían vivir en todo momento y en todo lugar.

*Claudio María Domínguez
Necochea, septiembre 2002*

PROLOGO de Lightstorm

Nací en Los Angeles, California. Mi niñez fue muy normal, con la diferencia que mi madre estaba más interesada en el 'espíritu', que en el aspecto físico 'normal' de la vida. Esto me expuso a un montón de ideas que para otros niños hubiesen sido extrañas. Por ejemplo, acepté la idea de la reencarnación a la tierna edad de cinco años.

Cuando tenía doce años, mi mejor amigo era mi caballo, llamado 'Sugarfoot' (en español, pié de azúcar). Pasaba la mayor parte de mi tiempo libre junto a él, puesto que mi padre siempre estaba trabajando y mi madre no estaba muy bien. Cuando iba a la escuela secundaria, mi mayor alegría era cantar y estar en las obras de teatro.

Durante el último año que estuve en el secundario, conocí a Johnima, un cantante de tonadas devocionales. Juntos formamos un grupo, llamado Lightstorm, y viajamos por todo el mundo cantando canciones de Amor Divino. Y en el año 1968, descubrí a mi amado Sathya Sai Baba.

En los dos años subsiguientes fuimos a Vietnam, como Lightstorm, a cantar para las tropas. Hicimos esto simplemente para hacer servicio y llevar Amor y Luz a este lugar oscurecido por la guerra. Sólo imagínense a miles de soldados cantando el Om con nosotros, en medio de todo ese infierno. No existen palabras para describirlo. Durante nuestro segundo viaje de servicio a Vietnam, nos tomamos unas pequeñas vacaciones y abordamos un avión hacia India, para visitar a Sai Baba, quien nos dio la bienvenida con los brazos abiertos.

Desde ese momento, lo hemos visitado tantas veces como hemos podido. Durante esas visitas, hemos tenido el privilegio de cantar para El en diversas ocasiones. En cierta instancia, Swami me dijo que me casara con mi mejor amigo, Johnima, y que tuviésemos niños. Sai Kodey y Sai Shanti, iluminaron nuestra vida poco después.

A Sai Baba generalmente lo llamo 'Swami'. Este es el nombre que a menudo utiliza para referirse a El mismo. En sánscrito, 'Swami' significa renunciante, monje, o maestro espiritual. Para mí, 'Swami' es un término de cariño y que también me recuerda a las palabras '**el Cisne en mí**' (*the Swan in Me*). Sai Baba siempre me ha dirigido hacia el '**Swami Interior**', nuestra divina esencia, que tiene todas las respuestas.

También hemos viajado por todo el mundo cantando en centros Sai, al igual que en varios retiros espirituales e iglesias. Con el correr de los años, hemos sido muy afortunados, ya que pudimos grabar muchos álbumes, y también escribir varios libros contando nuestras aventuras. A mediados de los años ochenta, Swami nos dijo que era tiempo de dejar la vida de la ciudad, y consecuentemente nos guió hacia una bellísima comunidad situada en las montañas, en Mc Call, Idaho. Por la Gracia Divina, pudimos construir una hermosa casa en la cima de una montaña, rodeada de árboles, y pudimos darles a los niños un lugar lleno de paz, y una atmósfera saludable cerca de la naturaleza.

Hoy los niños ya han crecido y, una vez más, Swami está cambiando los planes del juego (tal cual El nos lo dijo algún tiempo atrás). Sumado a la grabación de canciones nuevas y también a los libros, estamos nuevamente comenzando a viajar por todo el mundo, siempre que nos llaman e invitan a cantar, hablar, y compartir nuestro Amor con la creación.

INTRODUCCIÓN

Esta es una divina y encantadora historia, la cual me fue contada alrededor del año 1974, y que quiero compartir ahora con ustedes.

Cierta vez vivió una joven aldeana que era la ayudante personal de un gran santo. Se estaba acercando el día de un gran y auspicioso festival. Las diferentes preparaciones para la ceremonia eran observadas y presididas personal y meticulosamente por el sabio. El agua era una parte muy importante de la ceremonia, y la labor de traer el agua desde un cercano río sagrado era especialmente encargada a la joven muchacha. Entonces, ella fue hacia el río para conseguir el agua en el tiempo apropiado. Tuvo que atravesar el fresco y oscuro bosque para poder llegar a la ribera, y lo hizo entonando hermosas canciones divinas. Los pájaros y otras criaturas a menudo dejaban de hacer sus travesuras para escuchar la dulce voz de la niña. Algunas veces, se detenía y hablaba con uno de los tantos animales que se acercaban a ella amistosamente. Pero de todos modos ella sabía que no debía demorar mucho tiempo, puesto que el agua debía llegar a tiempo para la ceremonia.

Mientras pasaba por la última arboleda, vio un hermoso príncipe que estaba cazando justo en esa parte del bosque. Se detuvo y lo contempló con deleite. El príncipe era tan bello que brillaba como el oro. Quedó atónita y automáticamente se enamoró. El soberano la observó y quedó inmediatamente golpeado por la flecha de cupido. Se aproximó a la bella y joven aldeana y le expresó su profundo amor. Se abrazaron, y sintieron que el resto del mundo parecía desaparecer. Tomados de la mano, caminaron lentamente hacia la ribera del río. La elegante y maravillosamente decorada tienda del príncipe estaba ahí plantada, justo

frente a ellos. Había sido ubicada en el lugar más hermoso de la ribera, en el punto en que hacía una pequeña curva, desde donde se podía apreciar el pintoresco valle a lo largo del río. El príncipe la llevó hacia su tienda, y allí pronto cayeron en los lazos de cupido, envueltos en un profundo amor. La muchacha se había olvidado de todo. Ni siquiera recordaba al santo, el festival, la ceremonia, y su misión de proveer el agua.

El sabio esperaba el retorno de la muchacha, pero ella no estaba en ningún lugar visible. Las festividades fueron apenas retrasadas, pero instantes más tarde dieron comienzo. Llegado un momento, se requería del agua para continuar y concluir el ritual sagrado. El santo, ya molesto, tomó la caña que usaba de bastón y siguió rápidamente las huellas de la aldeana, adentrándose en el bosque con el propósito de hallarla. Al aproximarse a la ribera del río, se topó con la tienda del príncipe. Con la ayuda de su visión interior percibió todo lo que había ocurrido.

Atravesó violentamente la entrada de la tienda, sacó a la chica de los brazos del príncipe y la reprimió duramente. Al mismo tiempo, golpeó al aterrado príncipe con su caña. Luego, arrastró a la muchacha hasta el río, la hizo llenar la vasija con agua y le dijo, "Puesto que tú sola te metes en problemas, tendré que mantenerte en algún lugar ... en algún lugar donde siempre te pueda observar". Entonces con un rápido movimiento de su mano materializó una jaula; luego convirtió a la muchacha en un hermoso pájaro, y la puso en el interior de la misma.

"Ahh, así está mejor, mi hermoso pajarillo; así podemos evitar que te metas en problemas, y además ayudaremos a limpiar tu karma", y el santo regresó a la aldea con su ave, la jaula y la vasija con agua para

concluir el sagrado festival. Ahora ella pasó a ser su **ave divina**. Fue famosa el resto de su vida por cantarle al sabio las más bellas, y a veces tristes, melodías.

Llegó el día en que el anciano sabio murió. Luego de que los aldeanos se hicieran cargo del funeral, sintieron una gran piedad por el ave, que desde entonces sólo entonaba canciones tristes. Un día, los aldeanos abrieron la puerta de la jaula y lo liberaron. El pajarillo voló y voló, hasta que sus alas ya no lo pudieron sostener. En ese momento se encontraba en el medio del océano, y no le quedaba otro remedio que descansar. Gracias a la providencia divina, avistó un viejo barco de carga que se dirigía hacia América. Rápidamente voló hacia este y descansó su exhausto cuerpo en su proa. Más tarde, cuando la nave llegó a América, nuestro pajarillo se instaló y muy pronto murió en California.

“Qué lindo cuento de hadas”, pensé sonriendo cuando me lo contaron, junto con otras cosas más, en 1974. era una de las historias, proveniente del libro de Bhrgu⁺, en Bombay, donde habíamos sido invitados por nuestro querido amigo, el señor R. R. Kamani, y su familia en nuestro arribo a India.

Algunos días más tarde, cuando estábamos en Whitefield, Bangalore, en el darshan de la mañana, Swami vino hasta mí, me sonrió y dijo, “Ahh, **mi pajarillo**, ... cantaremos más tarde”.

(Bhrgu, un sabio celestial, registró la vida de todas las almas encarnadas con las probabilidades pasadas y futuras. Sus descendientes directos fueron quienes interpretaron el libro.)

LA LOTERIA

A lo largo de mi vida, he trabajado constantemente para hallar la verdadera esencia del 'Alma'. Desde mi niñez, he sido creyente de que mi ser debía significar algo más que este cuerpo, esta mente, estos pensamientos, sentimientos, y memorias. Entonces, cuando físicamente me volví consciente de que Sai Baba estaba entre nosotros, allá por el año 1968, fui premiada enormemente.

Una vez Swami me dijo que El vendría a mí cada vez que yo se lo pidiese, o cada vez que yo tuviese alguna pregunta que hacerle. Pensé, "Oh, que maravilloso, Swami se materializará en frente mío cada vez que yo lo desee. ¡Eso es maravilloso!".

Bueno, no pasó a ser exactamente como yo lo pensaba. Sai Baba no se materializó en Su forma física tal cual me lo había imaginado, pero sin embargo, El viene a mí, como mi Swami interior, como lo prometió, en la meditación. Algunas veces viene en sueños conscientes (como una proyección astral o causal), y cada tanto, lo hace en su cuerpo etérico, en donde veo un contorno sutil y tenue de su forma física. Viene con el propósito de expresarme algo, o para enseñarme lo que ya estoy lista para aprender, y para recordarme constantemente que todos somos UNO.

Generalmente, cuando estoy lista para avanzar en el camino espiritual, la Divinidad monta un escenario, con las palabras y sentimientos adecuados que tocan mi corazón y mi conciencia, con el objeto de iluminar mi mente (algunas veces frustrada) y para otorgarme esa experiencia absoluta. Estas experiencias, para mí son tan reales como cualquier otra cosa de este plano físico, y en cierto sentido tal

vez más. Entonces, para mí son experiencias personales válidas que siempre avanzan mi búsqueda espiritual.

Con la esperanza de que estas experiencias de aprendizaje puedan hacer un servicio a todas las demás almas que transitan a lo largo de este laberinto de la vida, las entrego humildemente a los ***Pies de Loto de Iswara (Dios)***.

A menudo me he preguntado por qué la mayoría de la gente que elige conscientemente terminar con este ciclo de nacimiento y muerte parece que no tuviera riquezas ni fortunas. Me parece que es algún tipo de estigma que ha plagado a los buscadores espirituales, más que a otras personas. Cuando yo era una pequeña niña me contaron que Jesús dijo, "Le es más fácil a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un hombre rico entrar en el Reino de los Cielos".

En mi corazón, siempre me he sentido como una multimillonaria. El dinero es sólo un karma más con el cual tenemos que lidiar, y es indiferente que tengamos poca o mucha cantidad disponible para nuestro uso. Siempre nos ha sido dado lo suficiente como para realizar cualquier tarea que sea necesaria.

He sentido la mayor parte de mi vida que, mediante la Gracia de Dios, esta vez limpiaría la 'pizarra' y me uniría con el Señor. Sabía que esta vez sería la última que estaría en un cuerpo, si pudiese finalizar todos los residuos kármicos y mantener limpia mi nariz.

Este fue el dilema emocional y mental que enfrenté: debido al ego de no querer reencarnar, estaba condenando a Johnima y los niños a una pobreza relativa. Que deseo más egoísta, lo sé. ¿Cómo

podría mi pequeño y estúpido ego aún pensar que 'Yo' podría ser el 'Hacedor' de algo? Sin embargo, en ese momento esa era mi manera de pensar. Lo supe mejor, pero el pensamiento aún seguía allí, aunque la Divinidad siempre me ha provisto todo de todas las formas existentes, sin que hubiese algún tipo de pobreza. Como lo he dicho, siempre hubo lo suficiente para todo lo que se requería. Entonces, luego de pasar un tiempo pidiéndole a mi 'Yo Verdadero' que me iluminase, recibí mi respuesta.

Una noche, en meditación, de repente fui transportada hacia otro nivel donde se estaba llevando a cabo una gran lotería. El premio para el ganador era una riqueza insondable. Castillos de oro colmados de toneladas de joyas preciosas, montañas de oro, y tesoros inimaginables, más de lo que la tierra podría llegar a ofrecer.

Había muchas fichas, como las de la ruleta del casino, en frente mío, situadas en un enorme campo de juego. Una ficha fue ubicada justo en frente mío, pero no era mía, aunque todos pensaba que lo era. La ficha que realmente era la mía, estaba ubicada a mi derecha. La excitación era enorme; en el aire podías sentir la vibrante expectativa. De pronto, se anunció el resultado de la lotería y todos corearon, silbaron y aplaudieron a mi alrededor. El ruido era ensordecedor. Para mi gran asombro, todos pensaron que yo era la ganadora. Todos apuntaron a la ficha que estaba en frente mío y empezaron a felicitarme. Quedé paralizada, esperando que apareciese alguien a buscar la ficha. Esperé y esperé, pero nadie vino a buscarla.

De repente mi mente estaba dando vueltas, "¿Debería ser yo quien la levante? Al parecer no pertenecía a nadie. ¿Qué hago? Si digo que es mía, Johnima y los niños nunca más tendrían que esforzarse

y podrían vivir con todos los lujos, aunque creo que la riqueza realmente es una ilusión, pero atraería un karma negativo porque es mentira que la ficha es mía. Probablemente tendría que retornar en otro nacimiento físico con el propósito de limpiar la 'pizarra' una vez más".

Los pensamientos continuaban corriendo de ese modo a través de mi mente. ¿Qué iba a hacer? De pronto, suspiré y me dije, "Swami, renuncio a mi deseo y apego porque quiero que esta sea mi última vida. Lo sacrificaré para que Johnima y los niños no tengan que esforzarse". Bajé mi cabeza y me resigné a aceptar el premio.

De repente, fui literalmente sacada de esa escena y llevada a una plena conciencia física. Ahora eran como las cuatro de la mañana. Johnima estaba dormido. Lo desperté y le expliqué la experiencia que había tenido.

El me preguntó, "¿Cuál es la verdad, Kalassu? Siempre mantente en la verdad. Recuerda que esta no nos necesita, pero que todos nosotros estamos perdidos sin ella".

El se rió y halló tonta a la idea que tuve de que mi deseo de fundirme con Dios lo podrían llevar a él o a los niños a alguna clase de miseria. Luego de haberlo conversado en el plano físico, supe exactamente lo que debía estar hecho.

Regresé a mi meditación. En un abrir y cerrar de ojos, me encontraba exactamente en el mismo sitio de antes, mirando la ficha que estaba delante de mí, junto con toda la insondable riqueza que la acompañaba. El vitoreo era tan ensordecedor como antes, y todo el

mundo palmaba mi espalda felicitándome exuberantemente.

“Oh, Padre Celestial, Me estás poniendo a prueba”, era mi único pensamiento.

Miré a mi alrededor, sonreí con tristeza, y dije enérgicamente, “Esta ficha no es mía; es esa otra que está allí”, y señalé la que realmente era mía.

Todos quedaron sorprendidos por mi declaración, y luego toda la escena se disolvió en frente de mis ojos. Allí estaba Sai Baba parado en frente mío, aplaudiendo, asintiendo con su cabeza y sonriendo.



EL CASTILLO DEL MIEDO

Desde niña me habían contado acerca de la reencarnación. La primera vez que mi madre me sentó para hablarme de ello fue cuando yo tenía cinco años. Lo recuerdo vívidamente, porque al día siguiente, cuando me encontraba camino a la escuela, pensé, "Oh Dios mío, esto es horrible. ¡No quiero tener que pasar nuevamente por todas estas dificultades de ser una niña, crecer e ir a la escuela! Es casi miserable tener que aprender todo otra vez. ¿Por qué, Señor? ¿Por qué?".

Por supuesto, más tarde cuando comencé mi "Auto-indagación", aprendiendo acerca de mi "Yo Verdadero", logré comprender la razón de todo esto. Sin embargo, a través de todos estos años aún tuve esa molesta sensación subconsciente, "¿Por qué alguien querría volver aquí? ¡Debemos estar todos locos! Miren alrededor. La justicia humana es casi inexistente. Sólo los tiranos mezquinos y fanfarrones parecen estar a cargo. La guerra, la violación, la decepción, los robos, la codicia, la lujuria y la violencia demencial son prevaletentes. Yo sé que todo es una ilusión, pero así y todo, ¿Por qué? ¿Por qué seguimos constantemente regresando a esta forma física, o a cualquier otra forma? ¿Estamos trastornados?".

Siempre pensé que si existiese el Infierno, estaría aquí en la misma tierra. El plano terrestre es un gran asilo para insanos. Por supuesto comprendo que el karma tiene que ser limpiado de nuestras intenciones, pensamientos, palabras y hechos pasados, lo cual puede realizarse de una manera más efectiva en el plano físico. Es la forma más fácil y rápida de hacerlo; pero así y todo, ¡qué sufrimiento!

De todas formas, yo había abandonado desde hacía tiempo todas las ideas que provenían de mi ego con respecto a la reencarnación, el infierno, el cielo y Dios. Por otro lado, aún tenía algo de apego hacia la Madre Tierra.

En un hermoso día de invierno, estaba esquiando pendiente abajo por la montaña disfrutando de la sensación de casi volar libremente con el viento y la nieve, cuando el lado positivo de la vida terrestre hizo un flash en mi mente como en muchas otras veces. "¡Oh Madre Tierra, eres realmente hermosa!".

En otra oportunidad estaba camino a casa en un avión, y mientras miraba la escena desplegada allí abajo como si fuera una película, comencé a llorar, y en mi mente agradecí a mi Madre Divina por todo su glorioso esplendor.

Tiempo después, también esquiando, de repente sentí claramente la voz de Dios en mi interior diciendo, "Ten cuidado, no te pongas tan emocional ni te apegues tanto a este sueño que cambia constantemente. Tu sabes que la Madre Maya puede pestañear muy sigilosamente, y así de fácil puedes caer en la ilusión".

Ese mismo día, antes de irme a dormir, contemplé mi apego ante la belleza de la tierra y mi disgusto con nuestra conducta humana, y que tendríamos que estar locos de elegir volver a encarnar una y otra vez en este mundo. Luego me di cuenta de que ambos sentimientos no habían sido arrancados de mi subconsciente en forma completa. Entonces, como era costumbre, le pedí a mi "Yo Verdadero" que me ayudara. Mientras me estaba por dormir, incliné mentalmente mi cabeza y pedí ser guiada.

Pocos momentos después, fui transportada a otro nivel que parecía estar en el plano causal. De repente me encontré al lado de Swami, quien estaba parado frente a un charco de agua. El señaló hacia el agua y me dijo que mirase. Al mirar de cerca, vi figuras, igual que en las películas, reflejadas en el charco azul oscuro.

Sin ningún tipo de aviso, me encontré dentro de la escena desarrollada en el charco. Me encontraba en un plano muy bajo astral dentro de una construcción similar a un castillo que tenía mil habitaciones. Estaba frenéticamente abriendo una puerta tras otra buscando una querida amiga que había sido prisionera en el castillo. Yo quería tanto rescatar mi amiga como también hallar una salida de este horrendo lugar.

Cada puerta que abría tenía las escenas más espantosas, era un horror más allá de toda imaginación. Lo vi todo, desde criaturas caníbales con ríos de sangre fluyendo desde cada orificio, hasta monstruos alienígenas que eran más aterradores que los de las películas de terror. Casi me volví trastornada ante todas estas visiones demenciales. Todas las criaturas me miraban y se reían, y cuanto yo más gritaba y huía de ellos, se volvían más grandes. Parecía como si se alimentaran de mis miedos. Luego de abrir docenas de puertas y de ser perseguida por toda clase de monstruos, finalmente llamé a Swami para que viniese a rescatarme y a mostrarme una salida. Pronto encontré la puerta principal e inmediatamente salí corriendo de este "Castillo de Miedo". Con toda esta locura, me olvidé de mis nobles intenciones.

Al hacer media cuadra, escuché el grito de mi amiga que estaba prisionera, que me llamaba desesperadamente. Me detuve y di media vuelta, pero estaba demasiado asustada como para dar un paso

más. Cuando vi que mi amiga también puedo escapar, todo lo que hice fue hacerle señas frenéticamente para que venga conmigo. Aún éramos perseguidas por los monstruos que crecían cada vez más, y yo me sentía cada vez más avergonzada de mi cobardía. De repente, me sentí como deslizada. En un instante, estaba nuevamente con Swami mirando el charco, viéndome a mí misma huyendo desde el "Castillo de Miedo" como una loca.

Cuando Swami me miró sonriendo, supe exactamente como tendría que haber actuado. Pataleando como si fuese una niña impaciente y tironeando de su túnica, le rogué, "Oh, ahora se exactamente lo que debo hacer. Que tonta y que estúpida fui. Por favor, Swami, envíame nuevamente. Se que lo puedo hacer mucho mejor. Por favor, envíame de regreso en este instante".

Yo sabía que lo único que debía hacer en el "Castillo de Miedo" era recordar la verdad. A saber, que todo es sólo una ilusión momentánea, sin importar lo que nos parezca a nosotros. Todo lo que tenemos que hacer es enviar amor y recordar que todo y todos somos UNO.

Es sólo mi "Yo Verdadero" actuando los diferentes roles. Simplemente tendría que haber abrazado a los demonios. Eso los hubiese disuelto instantáneamente o transformado en partes de mí mismo más agradables. O con una risa en mi corazón, podría haber dado media vuelta, enfrentarlos, y haberles gritado "¡BOO!" y sacarles mi lengua y hacerles morisquetas. De seguro esto los habría hecho huir y ocultarse. "Entonces, por favor Swami, envíame de regreso ahora mismo. Puedo hacerlo mejor. Envíame nuevamente".

Swami se sonrió de esa manera tan pícaro y luego todo se desvaneció. Me hallé una vez más en la realidad normal de mi cuerpo físico. Comencé a sonreír a medida que reexaminaba toda la experiencia. Comprendí que todos queremos ser buenos chicos. Queremos hacer todo perfecto, absolutamente correcto, y cuando nos encontramos en nuestros cuerpos espirituales sabemos exactamente como deberíamos haber actuado bajo nuestras diferentes circunstancias en la vida física. Pedimos ser reencarnados lo antes posible con el objeto de corregir todas nuestras "Metidas de pata" y actuar como el Dios que realmente somos.

Yo estaba anhelando saltar nuevamente dentro de ese agujero infernal que mi mente había creado, y el cual era mil veces más horrendo que cualquier plano terrenal. Entonces, puedo imaginarme que es lo que todos hacemos cuando revemos nuestra vida en la tierra en la sala de registros (registros akashicos). Queremos corregir todo instantáneamente porque sabemos como hacerlo mejor. Tenemos una conciencia superior, y entonces volvemos inmediatamente en un cuerpo nuevo para actuar bien.

En mi vida, aún tengo un impulso inicial de miedo o ira de vez en cuando. Generalmente se debe a alguna tonta incomprensión, pero al mismo tiempo comienzo a recordar la verdad. Respiro profundo, sonrío, mando amor, y recuerdo lo que dijo Sai Baba: "¿Por que temer, cuando Yo estoy aquí?". Esto hace que todas esos pequeños y tontos temores y frustraciones se desvanezcan como la neblina matinal.

Luego de haberme dado cuenta de lo que Swami me había demostrado, comencé a ponerlo en práctica. Ahora tomo cada día a la vez y hago todo lo mejor que puedo. Se que no tengo que esperar a volver en otra

vida para corregir algo. Al momento que nos volvemos conscientes de ello, tenemos tiempo y oportunidades aquí y ahora, en la tierra, para rectificar cualquier error.



SERVICIO

Desde que he conocido a Sai Baba, he trabajado conscientemente para seguir sus enseñanzas haciendo todo mi esfuerzo. El ha instalado firmemente el "Swami Interior" en el templo de mi corazón, pero por años yo he creado una relación en la cual siempre he adorado la forma. Casi instantáneamente había puesto a Sai Baba en un alto pedestal, al cual nosotros, los mortales comunes, se nos hacía imposible alcanzar.

Sin embargo, el mismo Swami siempre me demostraba que solamente debía existir la comprensión de nuestra Unidad. Una y otra vez el había destruido esta idea de separación, de esta adoración hacia el nombre y la forma de Dios.

No era nada fácil para mí abandonar esta idea de que siempre habría alguien para que me protegiese. Soy muy lenta y testaruda, y por ende a Swami le llevó algunos años quitarme de encima esta idea de separación.

Generalmente, cuando estaba ante El y empezaba alguna pregunta diciéndole, "¿Swami?... ", el daba media vuelta y se dirigía ante mí contestando, "¿Sí, Swami?". O en otras ocasiones nos decía a Johnima y a mí tocando nuestras cabezas, "Ahora estos son mis cuerpos, somos Uno". Pero aún, de algún modo mis emociones y mi ego parecían querer poner a Swami sobre un pedestal y adorarlo a sus pies, separando mi divinidad de la suya. Finalmente, varios años después, Swami literalmente me arrancó de esta ilusión.

Una noche, cuando estaba por entrar en meditación, me sentí repentinamente transportada a

India. Era el momento del darshan y Swami justo estaba saliendo del portón en Whitefield. La multitud era enorme y estaba ingobernable. Baba irradiaba un Amor tan profundo que parecía que todos estaban intoxicados con el deseo de correr hacia El. Las filas de estudiantes y voluntarios desesperadamente intentaban mantener a las masas.

Johnima, Shanti y yo estábamos sentados en un auto muy cerca del portón. Había una frazada que cubría el asiento del acompañante, y Johnima estaba sentado detrás de la rueda. Shanti y yo estábamos sentadas en el asiento de atrás. Sai Baba había visto que la multitud había traspasado las filas de estudiantes y voluntarios. Nos vio, y rápidamente se acercó al auto. Asomándose por la ventanilla del acompañante nos preguntó, "¿Puedo entrar?".

Instantáneamente quité la frazada del asiento y dije, "¡Por supuesto, Swami!". Al mismo tiempo Johnima salió rápidamente del asiento del conductor, dio toda la vuelta alrededor del vehículo y se arrodilló frente a Swami para hacer de "escalón" cuando subiese al auto, ya que la distancia entre el piso y el auto era inusualmente alta. En ese preciso momento, la multitud comenzó a correr hacia Swami.

Algunos voluntarios habían visto que en ese instante en el asiento del conductor no había nadie, puesto que Johnima estaba arrodillado en cuatro patas al lado de Swami. Ellos inmediatamente le hicieron señas a otro auto que estaba allí esperando, y condujeron a Baba hacia el interior del mismo, el cual emprendió su marcha con rapidez. Segundo más tarde toda la masa de gente se congregó alrededor de nuestro auto.

Bueno, permítanle contarles que yo estaba lívida, estaba furiosa. De mis ojos salían chispas que parecían dagas rojas dirigiéndose a Johnima, quien miraba la situación dándose cuenta de lo que había ocurrido. "¿Qué clase de tontería fue esa? ¿Por qué siempre tienes que actuar como un santito, Johnima? Pudimos haber sido el auto de escape de Swami y así tenerlo todo para nosotros; ipero ahora fíjate la estupidez que has hecho! Dios, ino puedo creer en la forma que actuaste!". Una y otra vez, expresé mi rabia hacia Johnima, exponiendo mi ira y mi deseo frustrado. Shanti y yo estábamos encolerizadas, por decirlo suavemente.

Súbitamente, la multitud desapareció y Swami volvió hacia donde estábamos nosotros. Estábamos nosotros solos, entonces salió de su auto y se acercó caminando. Rápidamente se sentó en el asiento del acompañante al lado de Johnima, quien se había sentado nuevamente en el asiento del conductor. Baba me miró y dijo, "¿Qué estaba él haciendo?", al tiempo que señalaba a Johnima. Realmente no sabía que era lo que Swami buscaba que yo respondiese, y entonces El hizo un gesto con su mano y repitió la pregunta, "Vamos, ¿qué estaba él haciendo?".

"Ah...él estaba...", titubeé, y Swami me interrogó una vez más con un toque de picardía, "¿Qué?".

"...ah ... *¿servicio?*", respondí titubeando.

"Ah...sí, *iservicio!*", repitió Baba sarcásticamente moviendo su cabeza. "...¿Y tú?...¿Qué estabas tú haciendo?". Me lo preguntó de una manera inocente mientras me miraba profundamente a los ojos. De repente, sentí algo en mi pecho y me di cuenta a dónde es que El apuntaba.

“Yo...Yo...estaba...eh...¿queriendo? Mi respuesta apenas se oyó, ya que además bajé mis ojos y mi cabeza.

“¿Qué fue eso? ¿Tú estabas qué?”. Otra vez me presionaba con una mirada picaresca. “...eh...queriendo...” respondí. Luego agregué rápidamente, “Pero solamente te *quería a ti, Swami*.”.

Baba sacudió su cabeza y dijo compasivamente, “No, no, eso es solamente adoración, y por lo tanto sigue siendo una dualidad. Tu ego aún proyecta una falsa separación de Swami. Ahora es hora de trabajar, es hora de ser Swami, *tu eres Swami*. Entonces actúa como tal”.

Mientras la escena desaparecía lentamente, me di cuenta de que este es el mensaje que Swami nos ha estado dando desde hace tiempo. En los últimos años, Baba nos ha remarcado una y otra vez lo mismo. Ve y haz servicio. Esa es la verdadera forma de adorar a Dios, ese es el trabajo. No significa que la gente debería ir corriendo a hacer alguna clase de servicio comunitario si no siente ganas ni una inclinación en hacerlo. Sino que significa la voluntad interna de estar listo siempre para Amar y Servir en el momento, poniendo todo de nosotros ante cualquier situación, y bajo cualquier circunstancia.

¿Cómo actuarían Swami o Jesucristo en esta situación? ¿Qué haría un santo? ¿Qué diría el Amor? ¿Cómo reaccionaría Buda ante este acontecimiento? Estas son las preguntas que necesitamos hacernos, cada vez que nos enfrentamos a un nuevo desafío que surge en nuestras vidas.

Hacer algún tipo de servicio comunitario es maravilloso, y por supuesto, una linda forma de entrar

en esta idea del servicio. Pero debemos recordar que es nuestra *verdadera intención interior* lo que realmente cuenta. Siempre debemos ser completamente honestos con nosotros mismos y exponer todo ante la luz de la verdad.

¿Estamos haciendo este servicio para parecer buenos ante los demás? ¿Lo estamos haciendo para ser reconocidos y tal vez glorificados en alguna manera? ¿Lo hacemos porque sentimos una obligación, ya que de otro modo no nos sentiríamos lo suficientemente espirituales? ¿O lo estamos haciendo sólo por el servicio, sin compasión ni amor? Recuerden, nos estaríamos engañando a nosotros mismos.

Finalmente, he hallado que el servicio debe ser una parte de nuestra vida de Amor; de otro modo no habríamos comprendido el tema en absoluto. El servicio es la expresión más natural del Amor. En su verdadero estado, nunca necesita ninguna clase de esfuerzo. También recuerden que hay miles de formas para servirle a la creación.

Permítanme contarles un pequeño ejemplo que muestra cómo nos ponemos a prueba constantemente, o cómo la creación siempre nos da la chance de ver exactamente en que nivel de aprendizaje estamos. Desde el momento en que Swami me demostró esa "lección de servicio" que relaté anteriormente, he intentado apresuradamente ponerla en práctica en cada aspecto de mi vida.

Era otra bellísima mañana soleada de invierno aquí en McCall. Había nevado la noche anterior, y las pistas de esquí estaban perfectas para deslizarse. Era mi día especial para esquiar.

A la mañana muy temprano, Johnima había subido a la colina porque tenía que dar clases de esquí

y snowboarding. Nuestros hijos habían ido un poco más tarde, y yo me estaba apurando para preparar algo de comer para la cena, sabiendo que todos regresaríamos hambrientos y cansados luego de esquiar, y que no tendríamos ganas de cocinar. Terminé rápidamente de cocinar y de hacer las tareas de la casa, me puse la ropa de nieve y me encaminé hacia la colina. Llegué allí y me puse los esquís lo más rápido que pude.

Cuando estaba apunto de emprender mi descenso, mi hijo, Kodey, vino esquiando justo hasta donde yo estaba, se detuvo y casi sin aliento me dijo, "Mami, cuídame los esquís; tengo que ir al baño".

"*iDe ninguna manera!*" fue mi automática respuesta (llena de egoísmo), e inmediatamente comencé a bajar la colina. Supe enseguida que había actuado erróneamente, pero era demasiado tarde para volver atrás. Tendría que haber subido caminando un largo trecho para regresar a la cima, entonces opté por tomar la aero-silla. Al subirme, mi ego me presentaba todas las excusas por no hacer un servicio a Kodey. Había atendido la casa, preparado la comida, dejé que todos se fuesen temprano, y ahora era mi turno. ¡Mi turno! *iMío!* Simplemente me había perdido una oportunidad perfecta para liquidar mi ego. Pero la verdad es que con el tiempo ese *Mío*, esa sensación de posesión, ya no existe.

Bueno, esqué hasta la base lo más rápido que pude. Dios, ni siquiera me tome el tiempo para disfrutarlo, y luego esperé allí veinte minutos hasta que Kodey llegara. Me disculpé por mi egoísmo y le dije que me había perdido una gran oportunidad para servirme a mí misma. El simplemente se rió y de seguro que pensó que estaba loca por pensar algo tonto y sin importancia, ya que a él ni siquiera le preocupó lo

sucedido. El dijo, "Ma, yo hubiese hecho lo mismo". Pero todos sabemos que ese no era el punto.

El ego siempre quiere ser importante, y nos engaña de diferentes maneras. Aunque mi error realmente no era nada de gravedad, para mí es importante corregirlo, dándome cuenta de que debería haber actuado de una forma desapegada. Además, ¿A quién estoy engañando? A nadie más que a mí misma. Luego de una cierta apresurada práctica, hoy me doy cuenta de que a menudo puedo atrapar mi ego antes de que comience un acto de egoísmo. Eventualmente, se que nuestro estado natural de Amor borrará cualquier rastro del ego y luego estaré lista todo el tiempo para cualquier servicio que me sea requerido.

Para mi comprensión, el más grande servicio que podemos hacer a la creación es realizar nuestro "Yo Verdadero", para vivir siempre en la real comprensión de "Quiénes somos realmente". Luego, automáticamente actuaremos como nuestro "Yo Perfecto", el Dios que siempre hemos sido, que siempre somos, y seremos, recordando estar conscientemente en ese estado con la ayuda amorosa de Swami.

Por muchos años, Swami nos ha incitado para que permanezcamos alejados, aislados en la cima de nuestra bella montaña, y nos dijo que El nos enviaría gente de todas partes del mundo. Así es como se ha venido dando durante muchos años, mientras los niños iban creciendo y terminando sus días de escuela. Ahora, ese dharma (tarea) está casi completo y algunas nuevas aventuras se vislumbran en el horizonte, diseñadas por la Divinidad para estas partes de la creación.

A la mañana siguiente luego de la última "experiencia de servicio", recibimos una llamada telefónica que nos pedía que fuésemos a cantar y compartir una vez más nuestras experiencias con nuestros hermanos y hermanas de todo el mundo. Todo está aconteciendo tal cual Swami nos lo había explicado hace mucho tiempo. Cuando la creación es vista como Amor, la vida puede ser muy divertida.



MUESTRAS Y RELATOS

Seguidamente tuve otra experiencia otorgada por mi "Yo Verdadero", con el objeto de que terminase de una vez por todas de adorar y que comenzara a actuar como la Divinidad que realmente somos. Sólo Dios sabe cuan lenta soy algunas veces en mi aprendizaje. En esta edad de Kali, el trabajo hecho como servicio desde el corazón es la verdadera adoración.

Estaba absorta en la repetición de "Soham" (Yo soy Dios) cuando sin previo aviso me encontré ubicada en una gran habitación, quien sabe donde. Instintivamente sabía que Swami estaba cerca. A El no lo vi, pero había muchas damas presentes. Todas estaban sentadas en el suelo hablando diversas trivialidades. Noté que un grupo me miraba constantemente y me señalaban. Al principio no lo presté atención, pero a medida que los susurros continuaron, no pude dejar de escuchar algunas de las palabras que estaban diciendo. Realmente era un chusmerío. Entonces me dio curiosidad y me acerqué a ellas preguntándoles muy cortésmente, "Veo que no dejan de mirarme. ¿Hay algo en que las pueda ayudar?".

Por unos instantes se quedaron en silencio, pero luego una de ellas sonrió y me preguntó, "Tú eres una integrante del grupo Lightstorm, ¿Verdad?"

Le devolví la sonrisa y le respondí, "Sí, yo soy Kalassu. Johnima y yo somos Lightstorm. ¿Podríamos servirte en algo?".

"Ah...no, sólo nos preguntábamos", fue su titubeante respuesta.

“¿Acerca de qué?”, inquirí francamente. “Si tienen alguna pregunta, por favor, siéntanse libres de hacerlas. Con todo gusto haré todo lo posible para responderlas”, agregué. En ese momento se sumó otra joven mujer, insistentemente curiosa, y dijo, “Para ser bien sincera, hay un montón de historias acerca de Lightstorm. Parece que algunas personas están hablando cosas malas de ustedes”.

“¿Como cuáles?”, inquirí.

“Bueno, cosas del pasado, que tienen que ver con el sexo, las drogas, la vida pecaminosa, y también su música”, fue su réplica.

Comencé a reírme. En mi mente me dije, “Oh Señor, ieste es uno de tus juegos!”. Luego contesté, “Lightstorm nació a través de Johnima, y yo he sido parte desde el comienzo. Jamás he presenciado algunos de los alegatos anteriores. ¿Quién está contando estas historias? ¿Esa gente nos conoce? Y si dicen que sí, entonces debo decir que es un problema personal de ellos. No nos involucra a nosotros de ninguna forma. Les daré un pequeño ejemplo para constatar esto”.

“Cierta vez un joven conoció a Lightstorm, y cuando sintió el amor, la alegría y la libertad que siempre era una parte integral de nuestra vida, quiso ser parte ello. El vino a vivir con nosotros, y con el correr de los años vivieron muchos más. Todos podían estar con nosotros, principalmente porque Johnima nunca pudo negar el deseo a nadie”.

“Bueno, este muchacho en particular, al igual que otros que estuvieron anterior y posteriormente, tenía algunos pensamientos sexuales muy fuertes, tal cual la mayoría de los jóvenes que no saben como

lidar con su sexualidad. Como por mí no pasaban estos problemas, me volví fría y tal vez un poco severa. En ese entonces, yo no sabía otra forma de protegerme de su embestida de pensamientos. Siempre había sido muy sensible ante los pensamientos y vibraciones. De alguna forma, soy considerablemente sensible para vivir en extrema proximidad de alguien que tiene la mente mundana. Los egos son muy difíciles de enfrentar. Yo no iba a realzar mi propio ego, y menos el ego de cualquier otro, especialmente en mi casa. Entonces, debo haber sido una persona muy difícil para convivir. Como consecuencia, este joven en particular no duró mucho con nosotros, y se marchó furioso y muy frustrado”.

“Con respecto a los precios de los libros, cassettes, etc., sepan que regalamos tanta cantidad como la que vendemos, y los precios apenas alcanzan a cubrir los costos. Pero por supuesto, Dios siempre provee. Para nosotros, todo es solamente la Gracia de Dios, y realmente no queremos nada. Compartimos lo que tenemos de cualquier forma posible porque es el Amor el que nos motiva a hacerlo, y eso es todo. Si estas personas tienen preguntas para hacernos, ¿por qué no nos enfrentan personalmente, como lo hacen ustedes en este momento? Sólo la Divinidad nos ha guiado, sustentado, bendecido, diseñado, y motivado cada paso de nuestras vidas. Por lo tanto, todo lo que ustedes han oído no es más que habladuría, simplemente una falsa habladuría”.

“Una mañana en que me dirigía hacia la escuela, cuando tenía seis o siete años, tenía que cruzar una calle en particular. Había estado pensando en algo que mi madre me había dicho, “Dios conoce y ve todo, no puedes ocultarle nada. El conoce tus sentimientos más ocultos y tus verdaderas intenciones. El siempre está ahí, invisible, sentado sobre tu hombro”.

“Me detuve en esa intersección, cuando de repente una especie de viento, que se sintió como una mano gigante, me sacó de la vereda de la esquina. El empuje fue tan poderoso que hizo que mis pies corrieran. En unas décimas de segundo un auto fuera de control se estrelló contra la esquina, justo donde yo había estado. Le agradezco a Dios, se que fue El que me estaba cuidando”.

Incluso desde que era una niña, supe en mi corazón que en esta vida yo tendría que ser muy buena. Sentí que debía ser extra-cuidadosa de no involucrarme en problemas. Recuerdo claramente esta determinación. Alguna parte de mí debe haber sabido cuantos errores cometí en mis vidas pasadas. Es por esa razón que era tan rígida en mi conducta, porque de alguna manera tuve la sensación de que esta era mi última vida en la tierra y por ende no podía dejar que mi ego triunfara una vez más.

“Crecí en Hollywood en los sesenta, y todos sabemos como fueron esos años. Probablemente fui una de las pocas vírgenes que se graduó en el Colegio Secundario de Hollywood. Nunca probé drogas, ni fumé, ni ingerí bebidas alcohólicas. Me hice vegetariana a los catorce años, porque estaba enferma y cansada de la carne”.

Más tarde, me volví interesada en la filosofía Oriental. Practiqué el celibato y practiqué el Hata Yoga con Indra Devi durante un tiempo. Básicamente, viví como una yoguini (mujer yogui), una estudiante del “Alma”.

“Con respecto a Johnima, permítanme contarles lo que Swami me dijo una vez sobre él: “Johnima está

casado solamente con Dios. El es un buen hombre, escúchalo siempre!´”.

Desde que conozco a Johnima, todo lo que él ha hecho es compartir su comprensión, ofrecer servicio en todas las situaciones, y ser generoso ante un error. Siempre ha estado casado sólo con Dios, Jesús, la Madre Divina o Swami a lo largo de toda su existencia física. En mi conocimiento, él nunca en su vida ha tocado ninguna droga ilegal; apenas tomaría una aspirina”.

“Su vida ha sido siempre cantar para Dios, y también su mensaje. Entonces, la próxima vez que alguien les cuente algún rumor acerca de nosotros, díganle que se haga cargo del desorden que tiene en su propio jardín, antes de meterse en el de otro”.

Fue una explicación larga y de algún modo detallada, porque hacía varios años que venía escuchando historias y alegatos falsos y distorsionados acerca de nosotros, los cuales en algunas ocasiones me llevaron a un total estado de ira.

Desde que oí por primera vez estos rumores, a menudo le pedía a Johnima que saliese a hablar públicamente, dejando bien en claro nuestro punto de vista y nuestro servicio; pero él sólo sonrió, encogió sus hombros y me dijo, “¿Por qué? ¿Para qué darle tanta importancia a este hecho? Aún todos harán y creerán lo que ellos quieran. Todo es una ilusión, y es el trabajo de Dios, y para nosotros no significa nada. Todo esto sencillamente no existe, cielo. Nuestras otras partes tendrán que vivir, y probablemente ya han vivido durante muchos años, con todos sus juzgamientos basados en habladurías y rumores, pero nosotros no. Además, ... Dios es el único hacedor de

las cosas, por lo tanto, como diría Swami, disfrutemos del teatro”.

“Todos deberíamos recordar lo que Swami nos dice todo el tiempo, ‘No empleen palabras venenosas contra nadie, pues las palabras hieren más fatalmente que las flechas’. Las habladurías son una pérdida de preciosa energía y tiempo, daña al que las piensa o las dice, no a la persona a quienes están dirigidas”. Ese fue mi comentario final. ¡Además, yogui significa estudiante de un mismo, no de los demás!

En ese momento Swami entró en la habitación diciendo, “Ah, todos están aquí. Hoy tenemos **muestras y relatos**”.

El estaba muy jovial y alegre y nos lo transmitía a todos los allí presentes. Las señoras a quienes yo les había hablado, me sonrieron con amor. Comenzaron a abrazarme una tras otra, disculpándose por haber entrado en toda este parloteo mundano.

Swami nos miró con una sonrisa burlona y luego le pidió a una de las señoras presentes que abriese su alma y expusiese algún tema. Básicamente, fue una sesión para exponer nuestros secretos, deseos, frustraciones y separaciones del ego más íntimos. El fue una tras otra, hasta que llegó hasta mí.

Swami se paró frente a donde yo estaba, levantó su túnica y movió juguetonamente los dedos del pie, como invitándome a tocarlos. Sin siquiera titubear, caí al suelo frente a El con el objeto de acariciar esos hermosos y pequeños pies. Epa, ... me los corrió de lugar. Justo cuando estaba por tocarlos, Swami hizo un rápido movimiento hacia atrás.

Me sorprendí, pero no pensé mucho al respecto ya que mi único objetivo en ese instante era intentarlo

nuevamente. Una vez más El se levantó la túnica por encima de los tobillos, como haciéndome señas para que se los toque. Lo intenté varias veces, pero en todas las ocasiones el se hacía rápidamente hacia atrás, hasta que en un momento se fue.

Las lágrimas comenzaron a fluir de mis ojos. No podía comprender por qué Swami me había tratado tan cruelmente. Le pregunté, "¿Por qué me tratas así, Swami? ¿Qué error he cometido?".

Lleno de compasión y simpatía, rápidamente caminé hacia mí, tomó mis manos y me levantó del piso. "**¡Trabajo, no adoración!** Tú eres Swami, **no existe más separación!**".

Logré comprenderlo. Mi ego había expuesto una vez más esta vieja separación. Swami me amó tan dulcemente con sus tiernos ojos, que arrancó de raíz esta sensación. En algún lugar de mis emociones, me dolió un poquito dejar de lado este placentero hábito de adorar, pero cuando me sumergí en sus ojos y me perdí en ellos, me vino una sensación de alegría indescriptible, al mismo tiempo que un equilibrio interior penetró en mi conocimiento.

Una vez Swami me había dicho, en una entrevista privada que pronto no iban a haber más altibajos provenientes de un cuerpo emocional desequilibrado, no más identificación con el ego, y que solamente iba a vivir en la constante Unidad del "Alma". Estaba tan aliviada, que comenzaron a correr lágrimas a través de mis mejillas. Le pregunté, "¿Será pronto, Swami? ¿Cuán pronto? ¿En esta vida?", y El apretando mi mano me dijo, "Sí, sí, en esta vida, pronto".

Sentí como si El me estuviese masajeando mi corazón y mi pecho, y desde ese entonces lo he usado

a menudo como una visualización cuando comparto mis experiencias con algún hermano o hermana.

Exponer los deseos y apegos, los chismes y el ego, como Swami lo hizo con nosotros en nuestra sesión de muestras y relatos, ha sido la manera personal en que he trabajado para conquistar el la mente y el ego. Realmente no conozco otra forma mediante la cual podría hacerlo. Hallé que exponiéndolo abiertamente ante lo que sea que esté a mi alrededor, no tiene lugar para esconderse y recuperarse. Puedo sentir al ego encogerse y desaparecer tan rápido como sea expuesto. Como Swami siempre nos dice, destruyan el ego, y dejen que la mente muera, luego encontrarán a su "Yo Verdadero".

Entonces ahora estamos en guerra. Nuestro Mahabharatha personal con el que todos tenemos que pelear en nuestro interior. Ahora tenemos a Swami como nuestro auriga, nuestro conductor, para que esta falsa idea del ego, la cual nos ha estado vendiendo la ilusión, mintiéndonos, diciéndonos que no somos este Sat- Chit - Ananda (Ser-Conciencia-Bienaventuranza) durante miles de encarnaciones, sea destruida de una vez y para siempre. Pensar que en nuestra ignorancia hemos mentido por ella, e incluso la hemos protegido, es algo insano. Somos y siempre hemos sido ese Amor puro y Divino, el mismo amor que nos atrae a Swami; ¡entonces, no más engaños! ¡Esta es la guerra! Cada vez que ahora le mente se revele o que el ego surja, solamente lo expongo, y automáticamente se va haciendo cada vez más pequeño ... y más pequeño ... y más pequeño ...



LIBERACIÓN

Siempre que tengo la gracia de estar físicamente cerca de la forma de Sai, inevitablemente escucho a alguien pedirle la liberación. Algunas veces he pensado acerca de este concepto, y he llegado a la conclusión que la mayoría de nosotros usa la palabra, pero realmente no tiene la menor idea de su significado. Suena tan maravilloso, tan "liberador" para nuestro ego, pero esta misma personalidad egoísta tendrá que disolverse para alcanzar la meta.

Nosotros ya estamos liberados; siempre lo hemos estado. Es sólo nuestra identificación con la mente y el ego lo que nos mantiene atados a este sueño viviente de ilusión momentánea. Nuestros deseos constantes, nuestra edad y los nuevos apegos nos mantienen creando nuevas existencias futuras para cada uno de nosotros, y así forjar una cadena interminable de reencarnaciones.

Una vez Swami dijo sonriendo, "¿Qué te hace pensar que Dios quiere que todos se liberen ahora mismo? No habría ningún 'Juego Divino' si lo hubiese".

Una noche me encontraba contemplando las graciosas palabras de Swami. Las analicé detenidamente desde todos los ángulos.

Sin ningún previo aviso, me encontré sentada en India en pleno darshan. Swami estaba caminando, como lo hace usualmente, bendiciendo a la multitud. Ese día hacía muchísimo calor, y todos lucían muy miserables por la opresión del clima. Miré hacia el cielo y en mi mente le pedí a Swami que enviase algunas nubes para que nos refrescaran y nos hicieran estar más cómodos. El en ningún momento se detuvo; nunca

miró para arriba, pero en pocos momentos una nube negra apareció sobre nuestras cabezas para bloquear el sol abrasador. Una sensación de alivio se sintió en todo el lugar.

Seguidamente, Swami caminó directamente hacia una habitación oscura. Al entrar en ese cuarto detrás de El, me sorprendí gratamente por la calidez con que me recibió. Swami se sentó en su silla que estaba casi al fondo y me hizo señas para que yo me sentase frente a El, casi tocándole sus pies. En la habitación no había nadie más que nosotros.

“Así que tú quieres liberación, ¿verdad?” fue la primer pregunta que Swami me hizo de una manera muy directa. Su pregunta pareció muy indiferente, pero me tomó por sorpresa. En mi corazón, en forma secreta, había estado contemplando la idea de pedirle eso en cualquier oportunidad que tuviese.

Yo estaba tranquila, pero mi mente corría a mil millas por hora. ¡Esta era mi oportunidad! El primer pensamiento que me vino fue el regocijo de, finalmente, salirme del juego. La idea de fundirme en Swami era una ilusión delicada que había venido nutriendo durante mucho tiempo; mi mente dijo, “Oh sí, Swami. Ahh...finalmente puedo fundirme en tu Ser. Hemos estado separados por tanto tiempo, pero ahora seremos uno para siempre”. Pero a seguidamente de esta embestida de positivismo, otra seguidilla de pensamientos surgieron en mi conciencia. “Oh, pero me encantaría ver los hijos de Sai Shanti y de Sai Kodey, cuidarlos para que crezcan sanos, y ver en manifiesto el Juego Divino. También extrañaría mi más querido amigo y compañero, Johnima, etc., etc., etc.”.

Mientras tanto, Swami me miraba sin ninguna expresión particular. Simplemente observaba y

esperaba pacientemente. Alcé la vista para mirarlo y luego sentí algo que me golpeó justo entre medio de mis ojos.

“Espera un minuto, Swami, iesto es todo una ilusión! ¿Cómo es eso de que ‘Yo quiero’”. Comencé a reír y continué, “Este es el cuerpo de Dios, El decidirá si tiene que seguir utilizando esta parte suya, o si es el momento de la fusión con su forma. Ya no hay más separación. No, Swami. Es la decisión de Dios, y de nadie más”. En ese momento comenzamos a reírnos como dos niños.



ME ENTREGO

En otra entrevista privada con Sai Baba, me dijo que yo tenía que controlar mucho más mi cuerpo emocional que mi ego. Recuerdo que en el momento en que yo estaba muy frustrada con mi ego por causa de mi percepción, fue esta ilusión la que me mantuvo aparte de mi "Yo Verdadero" durante muchas vidas. Recuerdo que estaba tan cargada emocionalmente cuando Swami me llamó para una entrevista, que le agarré sus manos y las puse entre las mías, y con lágrimas que caían de mis ojos le pedí que destruyera este ego que me había mantenido separada de Dios por tanto tiempo. Con una sonrisa me respondió, "No es el ego ... sino las emociones".

Como muchas de mis otras partes femeninas (es decir, otras mujeres), la emoción parece sacar algunas veces lo mejor de mí, pero cuando me compenetro demasiado se torna fuera de control. Entonces desde ese momento, con la Gracia Divina hemos ido trabajando el control emocional. Eso nos lleva a otra experiencia la cual fue bellamente arreglada.

Durante algunos días, Johnima había estado ocupado con algunas canciones nuevas que estaban fluyendo. Había estado al lado, en la casa de huéspedes, trabajando con su música. Una tarde me llamó para hacerme escuchar el nuevo material. Una de las canciones que había sido escrita para mí fue llamada "Me entrego". Cuando comenzó a cantarla, me puse a llorar. Cuando cantó la parte que dice,

**"...nos pareció que estuvimos separados por
tanto tiempo,
pero desde ahora y para siempre
somos un corazón,**

¡Un Amor, Un Corazón, Sí, Un Todo! "

las palabras colmaron mi alma. Expresaban exactamente lo que yo sentía en lo profundo de mi corazón. Mis pensamientos se tornaron a las innumerables vidas en las que perdí la visión de Dios, y todo el Amor del que todos somos parte.

Aquí está la letra de la canción que fue grabada en el álbum "Dios es ...".

ME ENTREGO

Me entrego todo a ti, Señor,
Te doy todo mi Amor,
Con ese Amor moldeamos la creación,
¡Pero realmente, sólo existes Tú!

Sólo te amo a Ti, dulce Señor de la creación,
Para siempre y siempre,
dulce Señor de la creación,
Somos Un Corazón, Un Amor,
¡Dulce Señor de la creación!

Nos pareció que estuvimos separados
por tanto tiempo,
pero desde ahora y para siempre
somos Un Corazón,
¡Un Amor, Un Corazón, sí Un Todo!
¡Un Amor,
Un corazón, y Un Todo!

Lo único que le pude decir a Johnima fue que la canción estaba hermosa. Pero en lo profundo de mi corazón, me sentía casi incapaz de cantarla. Era consciente de que lo que causaba eso era un problema de ego, el cual motivaba ese sentimiento, pero no le dije nada a Johnima.

Esa noche, antes de irme a la cama, no dejé de pensar en la canción nueva, y le dije a mi "Yo Verdadero" qué es lo que había en mi corazón. Cada vez que recordaba la letra "...**nos pareció que estuvimos separados por tanto tiempo** ...", las lágrimas corrían por mis mejillas. Finalmente me dormí.

Luego, recuerdo que súbitamente me encontré en la fila para el darshan. Había una gran celebración en marcha. Swami había salido y se dirigía a sentarse en su sillón.

Escuché que Johnima estaba cantando la dulce melodía de "Me entrego". Su voz era como una sirena de Amor, y me conmovió hondamente, pero una vez más me sentía incapaz de estar ahí cantando con él. Swami vino caminando hacia donde yo estaba, y me dijo como enojado, "¿Por qué estás aquí? ¡Anda, anda!". Movié su mano, como diciéndome que me levantara y fuese con Johnima.

Mi corazón saltaba de alegría, al tiempo que me aseguré y le dije, "¿Estás seguro, Swami?".

"¡Ve, anda!" respondió riendo. Me levanté y seguí a Swami hasta el escenario.

Johnima recién estaba terminando la introducción, y entonces comencé a cantar. Swami se sentó en un lugar en el cual yo podía mirarlo directamente. Él enviaba las más maravillosas vibraciones de Amor. Mi cuerpo estaba tan lleno de emoción que me hacía temblar. Las lágrimas comenzaron a colmar mis ojos, pero sabía que era mi trabajo controlar este exceso de emociones.

Entonces, con una gran determinación fui capaz de contener la emoción y cantar. Swami brillaba con una ternura y un amor tan grande que creo que realmente me fundí en El.

De alguna manera, contuve la emoción que surgía desde mi interior y terminé la canción. Swami se reía en voz alta y me palmaba la espalda como diciéndome, "¡Buen trabajo!".

En ese mismo momento, me desperté. Inmediatamente desperté a Johnima y le conté todo el sueño del darshan, para no olvidarme ni del mínimo detalle.

Hasta el día de hoy, cada vez que canto esa canción, comienzo a llorar cuando llego a la parte " ... **nos pareció que estuvimos separados por tanto tiempo ...**".

Pronto algún día, con la Gracia Divina, tendré un control total sobre esa vieja emoción.

"Por favor, Señor, haz que sea muy pronto!".



LA FLAUTA

Ya que recién hablamos de cantar, permítanme contarles otro bello episodio que tiene que ver con el mismo tema.

Esta experiencia en particular ocurrió recientemente. Fue en uno de los retiros Sai anuales que se llevan a cabo en California., un tiempo después de que Swami finalmente nos hizo dejar por un tiempo nuestra casa en la montaña con el objeto de cantar y compartir una vez más nuestras experiencias con nuestros hermanos y hermanas del Amor.

En el segundo día, nos pidieron que cantásemos para el grupo de "jóvenes adultos". La reunión se había organizado al aire libre justo después del atardecer.

Esa tarde habíamos finalizado más temprano nuestro segundo día de cantar y compartir experiencias. Comenzamos con un par de canciones y luego llamamos a la gente arriba del escenario para que hicieran alguna de las canciones con nosotros. Habíamos practicado un poquito unas horas antes del concierto. Salió magnífico y los chicos cantaron muy bien. Ahora la noche comenzaba a tornarse algo fresca y oscura.

Cuando comenzamos la canción siguiente, abrí mi boca y de ella sólo salió un chillido. "Uuy, ¿qué es esto, Señor?".

Intenté una vez más pero sólo salió un susurro. En ese momento, Johnima me miró asombrado, pero él siguió cantando.

“Oh Dios, por favor, haz que se me pase”, pedí interiormente.

En ese instante, el rostro de Swami se presentó ante mis ojos. Me hacía señas como diciéndome que cantara. Intenté una vez más y, para mi gran sorpresa, mi voz había regresado. No sólo eso, sino que sonaba tan clara, tan hermosa, que parecía el sonido de una flauta, casi surrealista.

Johnima me miró nuevamente sorprendido con una gran sonrisa en su rostro. Obviamente, yo no era la única que notaba la diferencia.

A medida que la canción avanzaba, perdí la concentración en el rostro de Swami, y mi voz desapareció nuevamente. De mi boca salía un leve chillido, un susurro. Inmediatamente cerré mis ojos y visualicé a Swami en mi mente. Y como por arte de magia, esa bella voz regresó. Eso me fue sucediendo durante toda la presentación.

Bien, en todo el programa no hubo ningún problema mayor. Creo que mi voz al estar cansada por el ensayo previo, no pudo soportar el aire húmedo y fresco. O tal vez Swami me estaba enseñando una vez más a concentrarme únicamente en el “Swami Interior”.

Gracias, por ese maravilloso rescate, y por prestarme esa hermosa voz.

Desde ese día, he trabajado en el Swami Interior cada vez que canto, de otra manera, ¿quién sabe lo que ocurriría?

Esta última experiencia me recuerda una vez más lo que Swami me había dicho mientras me

palmaba la cabeza, "Ahora este es mi cuerpo, por lo tanto, ve y juega el "Juego de la Vida"; juégalo bien, **pero sin apegos**".

Swami me pidió que me casara con Johnima y que tuviéramos hijos, y dijo que todo era su "Plan Divino". Me dijo, "Ve y haz esto para Swami, juega bien el juego, pero recuerda, **sin apegos**". Oh Swami, ¡cómo nos pones a prueba! Eres un disciplinado y estricto y la situación siguiente era una de las más duras lecciones para trabajar el desapego como madre.

Un día, Sai Shanti llegó con lo que parecía ser un virus estomacal. Sin embargo, al día siguiente se tornó en una meningitis espinal que ponía en peligro su vida. La llevamos inmediatamente a la sala de emergencia del pequeño hospital de McCall. Ellos tuvieron que llevarla de urgencia en helicóptero a Boise (la capital del estado de Idaho) para internarla en un hospital más grande, puesto que nuestro pequeño hospital no tenía los medios adecuados para tratar esta enfermedad. Johnima le preguntó al doctor cuales eran las posibilidades de Shanti. El no quería responder a la pregunta, pero cuando Johnima lo presionó, y además como al médico lo conocíamos personalmente, se resignó y nos respondió, "Realmente no lo se, pero la posibilidad de que sobreviva no es muy alentadora. Ella podría llegar a morir en el viaje a Boise".

Antes de que la llevaran a Boise, le pusimos vibhuti en su cuerpo y le pedimos a la Madre Divina que la protegiese. Como no pudimos volar con ella en el helicóptero, nos fuimos en auto. Nos llevó dos horas y en ese tiempo tuve mucho para contemplar.

Johnima, muy dulce y sabiamente, llevó mi mente y mis emociones en la dirección correcta. Una vez más me di cuenta de que, primero que nada,

nuestros niños eran los niños de Dios, y que no me pertenecían.

De hecho, nada de lo que hay en este plano físico me pertenece. La verdad es que, el Espíritu de Sai Shanti, y su cuerpo, al igual que todos los cuerpos, son sueños. por lo tanto, si ella ya finalizó su estadía aquí en la tierra y está lista para irse, deberíamos celebrarlo.

Intelectualmente, yo ya sabía todas estas respuestas y verdades. Sin embargo, me resultaba difícil separar mi amor del apego. Mi corazón se estaba desmoronando porque soy la madre de Shanti, y ella es mi hija. Inmediatamente las palabras de Swami se presentaron en mi mente, "Tengan bebés para Swami, pero ***sin apego***".

"Oh, sí, creo que me olvidé la parte del apego".

En el momento en que llegamos a Boise, ya había dejado de lado mi cuestionamiento de "¿Por qué, Swami?" y recordé que sólo un tonto intentaría interpretar el juego divino de Dios. Mi mente, corazón y espíritu estaban nuevamente alineados con la verdad, sabiendo que todo esto es una ilusión, un sueño momentáneo, y que Shanti no me pertenece. Sí, voy a extrañar su hermoso espíritu y su sonrisa mientras que esté en este plano físico, pero esa sonrisa, ese espíritu es una parte integral de mi ser, entonces, ¿cómo voy a extrañar si todo está dentro mío?

Mediante la Gracia Divina, Sai Shanti se recuperó 100%. Shanti y Kodey son los hijos de Dios, al igual que todos nosotros. Es nuestra identificación medida por el ego y el apego la que nos hace pensar que somos separados.

¡El apego, el apego! A lo largo de mi vida he estado trabajando en eso, liberándome de los apegos, deseos, y del ego en general, el cual piensa que es el "Hacedor".

Una vez, en la cima de una bella montaña, el Señor Shiva estaba bailando con su consorte Parvati. De repente, el Señor Shiva se detuvo. Parvati le preguntó, "Mi Señor, ¿a dónde te diriges?" y el respondió, "Uno de mis devotos está por ser golpeado con palos, y por ende debo rescatarlo".

Al mismo tiempo, en la tierra, el devoto estaba inmerso en la repetición del nombre de Dios. Sin ninguna intención, había pasado caminando por el lavadero de la aldea, y había dejado sus huellas con barro en las prendas limpias. Esto enfureció a los aldeanos y estos tomaron unos palos para golpearlo.

De regreso en la cima de la montaña, Shiva reapareció casi instantáneamente. Parvati quedó asombrada, y le preguntó, "Mi Señor, ¿por qué has retornado tan rápido?".

El Señor Shiva sonrió amablemente y terminó su danza explicándole, "Oh, realmente no me necesitaba. El devoto decidió defenderse con sus propias manos. El tomó un palo enorme para golpear a sus atacantes".

Ya que todos estamos caminando en este "Juego de la Vida", recordemos que no tenemos que agarrar un palo. Dios puede hacer un mejor trabajo que nuestros pequeños egos. Liberémonos del ego, como la flauta de Krishna, "Murali", para que luego el aliento Divino pueda jugar a través nuestro.



¡OH, TAN ESPIRITUAL!

Durante los primeros años de Lightstorm, yo estaba comenzando mi búsqueda para trabajar mi "Yo" interior. Meditaba rigurosamente todos los días, y trabajaba para lograr el control de la mente. Este método parecía la vía perfecta para avanzar en el camino espiritual. Los varios libros de Yoga, al igual que los santos y sabios, sugerían la meditación. Para mí era toda una lucha sentarme en la posición del loto durante largos períodos.

Durante ese tiempo, otro joven vino a quedarse con nosotros. Su mayor deseo era ser parte de la *viva atmósfera espiritual*. Esto ocurría al final de los años sesenta y comienzos de los setenta, que era la época donde otros jóvenes se sumergían en el mundo de las drogas y el sexo. Por otro lado, nosotros como Lightstorm, vivíamos como yoguis. El satsang (encuentros de gente con apertura mental) espiritual era nuestra práctica diaria y constante. Nuestra vida se basaba en "Cantar la Gloria de Dios" y hacer servicio.

El joven que mencioné anteriormente era un ardiente buscador espiritual. El meditaba todos los días, a veces durante horas, y alrededor de él tenía un aire que proclamaba, "¡Oh, miren que espiritual que soy!".

Al ver su forma de actuar día tras día, pensaba para mis adentros, "Tal vez este es un reflejo de mi misma", y eso me revolvía el estómago.

Veía que iba hacia el cuarto de meditación de una manera algo temerosa, pero pretendiendo que todo estaba bien. El actuaba como si solamente se quisiese comunicar con Dios, y el resto de nosotros

éramos simplemente una carga (¡Obviamente que no comprendió que todos somos parte de ese Dios!).

Bien, salió del cuarto de meditación exactamente de la misma manera, temeroso, y pretendiendo que todo estaba fantástico. Esa fue la gota que colmó el vaso. Yo me preguntaba, "¿También yo me estaré volviendo así? El pensamiento era realmente aterrador. ¿A quién estaba él engañando? Sólo a él mismo. Su ego estaba controlado, pero ¿dónde estaba el amor? ¿dónde estaba la comprensión, el compartir, la comunicación, la alegría y las sonrisas? ¿En dónde estaba la verdadera comprensión de Unidad que proviene de la verdadera meditación? ¡Dios mío, el meditaba demasiado!

Desde ese momento me propuse meditar solamente cuando sintiese ese llamado interior y ese anhelo en mi corazón. De todos modos yo no meditaba tan a menudo como él, y por ende era mirada con inferioridad por aquellos que obviamente eran más espirituales que yo. Estaba siendo real conmigo misma, y eso era todo lo que me constaba. Además, la verdadera meditación se lleva a cabo cuando pensamos solamente en Dios.

Ser testigo de este tipo de hechos me hizo determinar a nunca ser de ese modo. Para mi comprensión, ser espiritual es incluir todo, unir, compartir Alegría y Amor con todos los seres animados e inanimados de la creación, y exponer todos los juegos y caprichos de nuestro ego. En mi vida me en cruzado con mucha gente que actuaba como si fuese *más santa que tú*, pretendiendo ser *muy espirituales*, y luego vi a **Swami**, caminando entre las masas de gente declarando, "**Tú eres Swami, Tú eres Dios**".

Ustedes verán, en mi opinión las intenciones de este joven no eran honestas. Su vida no era su mensaje, y su meditación, sin importar cuán grandiosa él pensaba que era, lo atrapó en una auto-decepción. ¿Por qué hacemos esto? ¿Para hacernos ver como santos o espirituales ante los demás? ¿Para sentirnos de una manera errónea espiritualmente superior? ¿Para ocultar nuestras profundas inseguridades y deseos mundanos? Bien, cual sea fuere la causa, este joven forzaba algo que sólo debería ser una expansión natural de un corazón abierto, lleno de amor, un corazón que anhela conocer a Dios, el "Yo Verdadero".

En años posteriores, fui muy afortunada de poder preguntarle a Swami acerca de este gran tema de la meditación. El me respondió que al comienzo, la meditación es muy buena en el propósito de controlar la "mente de mono", pero si nuestra vida no es nuestra meditación, entonces sólo estamos trabajando en la concentración, no en la meditación.

En la verdadera meditación, perdemos toda la comprensión de nombre y forma. Nos fusionamos en esa *Luz interior de expansión y Amor eterno*, que siempre *incluye y une a toda la Creación*.

Recuerdo que una vez Swami le preguntó a alguien si quería ser un guru, un maestro espiritual. Yo comprendí claramente que esta persona tenía ese deseo secreto. Swami esperaba un respuesta. Tal vez debido a un temor del ego por exponer este deseo y por la ilusión de tener que actuar espiritual, el individuo finalmente respondió titubeando, "...Ah... no Swami", como si el deseo de ser un maestro espiritual significara algo malo. Mediante su Amor eterno, Dios siempre nos dará aquello que nos ayude a superar el karma, los deseos, los apegos y los juegos de la creación de la manera más rápida posible.

Fue una gran oportunidad desperdiciada. Si ese individuo hubiese dicho, "¡Sí! ¡Swami, parece que tengo este deseo en el interior; por favor, haz lo que sea mejor para mí. Terminemos con estos juegos e ilusiones del ego para que todos los vestigios de separación finalmente se disuelvan!"

Al ver durante varios años a Swami entrevistar a sus devotos, El siempre les pregunta, "**¿Qué quieres? ¿Qué quieres tú?**".

En mi comprensión, Swami nos pide que le llevemos todos nuestros deseos, apegos, egos, temores, y nuestros secretos más oscuros y profundos, para ayudarnos a liberarnos de ellos.

Swami ha dicho, "*Yo les daré lo que ustedes quieran, para que algún día me pidan lo que realmente he venido a darles*".

No importa que deseo tengamos en nuestros corazones, ya sea dinero, sexo, fama, gloria, digámosle en silencio a nuestro 'Yo Verdadero', "Todavía tengo este deseo en lo profundo de mi corazón, por favor, ayúdame a terminar con él, envíame lo que sea para que me lleve rápidamente a comprender que todo esto es una tonta ilusión". ¿A quién estamos engañando? ¿De quién nos estamos ocultando? Dios es nuestra "ALMA" interior, *El lo sabe todo*.

A lo largo de todas mis experiencias de aprendizaje, he llegado a la siguiente conclusión: antes de que cualquiera de nosotros pueda expandir la conciencia, debemos ser *reales y fidedignos*.

Con la ayuda amorosa de la Divinidad podemos luego quitar de raíz nuestros más oscuros y profundos deseos y temores, exponiéndolos ante nuestro "Yo"

consciente. Eso permitirá a la Gracia Divina presentarnos la situación exacta que nos ayudará a superar estas ilusiones del ego. Expónganlos y terminen con ellos, y de ese modo sólo el Amor reinará.

Durante una noche en Puttaparthi, mientras cuidaba a una señora muy enferma, yo estaba necesitando asistencia. De la nada apareció un distinguido caballero Indio quien me preguntaba acerca de mi dilema. Con mucho amor, el ofreció su asistencia y luego me ayudó a resolver el problema. Yo me presenté, y justo dio la casualidad que él recordaba a nuestro grupo, Lightstorm, de los viejos tiempos.

Cuando a su vez le pregunté su nombre, el respondió, *"Oh, yo no tengo ningún nombre. Este es sólo el cuerpo de Swami"*. Su respuesta me conmovió mucho.

Ese maravilloso y gentil caballero para mí había sido Swami. No era la versión en túnica naranja, pero sin embargo fue la Divinidad que vino a mi rescate. Este hombre reflejaba la *verdadera espiritualidad*, reforzando mi convicción de que *todos podemos elegir ser Swami, ser Dios*.



TERMINANDO CON LOS JUEGOS

¿Alguna vez se han dado cuenta de cómo nuestros egos y emociones siempre quieren vivir en el pasado, en los recuerdos? Generalmente si somos honestos con respecto a esto, hallamos que la realidad no era tan grandiosa o tan mala, como la mente lo crea y lo piensa.

Luego, por otro lado, la mente quiere vivir constantemente en algún futuro que no existe. Terminamos soñando y proyectando todas las cosas maravillosas (o terribles) que el futuro nos dará más adelante.

Mi "Yo Verdadero" me ha demostrado una y otra vez que todas estas proyecciones no son más que un juego mental descontrolado. Si pasamos la mayor parte de nuestros valiosos momentos recordando el pasado o proyectando el futuro, tendemos a perdernos el momento presente.

El AHORA, el momento presente, es un presente (regalo) de Dios y lo que siempre hemos tenido con nosotros. Es el único momento que siempre está presente. Es por eso que Swami nos dijo que el AHORA es la eternidad misma. Sólo existe el *ahora*, luego vamos a poder concentrarnos en lo que se necesita hacer en este momento. Esta comprensión también nos permitirá enfocarnos en tomar mejores decisiones, ya que nuestra mente no se encuentra distorsionada ni descarrilada pensando en el pasado ni en el futuro.

Oh Dios, recuerdo haber jugado tantos juegos, en muchísimos niveles. ¿Y saben qué es lo peor de todo eso? Que la mente y el ego aún quieren volver a jugar cuando se presenta alguna oportunidad de

hacerlo. Esta proyección de deseos nuevos y viejos, junto con los apegos, continuamente crean para nosotros un futuro nacimiento en algún u otro nivel. Los apegos y los deseos algún día desaparecerán. Entonces, ¿qué es lo que quedará? Sólo el intento de todos nuestros pensamientos, palabras y acciones.

Bueno, con la ayuda de la Gracia de Dios limpié finalmente todo el karma que había sido creado con todas las almas que me había encontrado.

Una vez Swami me dijo en una entrevista, "El karma pasado está regresando. Swami quitará la mayoría, y te dará sólo lo que puedas soportar. Entonces, desde ahora, *se buena, se Swami*".

A raíz de esto, permítanme compartir con ustedes una experiencia en la cual Swami me llevó en un viaje a través de la creación. En ese viaje visitamos todos mis antiguas apariciones, de modo que yo sabría conscientemente si ya había terminado mi trabajo o si todavía me sentía atraída hacia alguno de estos niveles.

Una noche, ya estando recostada, había terminado de leer una vez más el *Mahabharata* (una sagrada epopeya Hindú) y apagué la luz de la habitación. Instantáneamente, sentí que me salía de mi cuerpo físico.

Al mirar hacia abajo viendo mi cuerpo yaciendo en la cama, tuve la sensación de que Swami estaba cerca. Lentamente miré a mi alrededor, y ahí estaba, suspendido en el rincón superior izquierdo, cerca del cielorraso. Me estaba haciendo señas para que lo siguiese. Instantáneo pensé, "¡Oh, qué maravilla!".

Lo seguí dejándome llevar a través del cielorraso entrando en el estrellado y glorioso cielo nocturno. Al principio, fue una elevación gradual, pero de repente la velocidad se incrementó a medida que seguía su imagen brillante y luminosa. En cada aceleración, yo era consciente de una nueva dimensión (*loka*). Vi la gente y la belleza de cada lugar, y recordaba haber estado allí anteriormente. Casi constantemente escuchaba que alguien me llamaba por mi nombre, en cada nivel que me era familiar. Todos me invitaban a regresar y a estar con ellos, a jugar con ellos, y a vivir con ellos.

En mi corazón me dije, "De ninguna manera, no quiero más nada de esto. Sólo lo quiero a Dios", y mientras continuaba siguiendo las huellas de luz de Swami.

Al ir aumentando la velocidad, se me hacía cada vez más difícil continuar flotando en mi forma astral. Llegué a un punto que tuve que emplear toda mi concentración para forzarme a seguir por lo que se sentía como una membrana elástica y pegajosa, con el propósito de mantenerme cerca de Swami. Mientras iba pasando de una dimensión a otra, sabía que ahora estábamos en los campos causales más bajos. Aquí, una vez más, vi muchos niveles, gente y lugares.

"Kalassu, ... Kalassu, ven a jugar con nosotros. La estamos pasando de maravilla, vamos. Te extrañamos, ven, baja con nosotros", era el grito que escuchaba frecuentemente.

"De ningún modo, yo ya estoy superada. No me dejaré atrapar otra vez", fue mi intensa respuesta.

En todos los niveles alguien siempre me llamaba por mi nombre. Me invitaban a estar con ellos

nuevamente. Estos lugares eran tan extraordinarios, tan bellos, que algunas veces me dejaban sin aliento. Pero yo no quería tener nada que ver con esos niveles de separación, en los cuales kármicamente he sido atrapada en muchas otras oportunidades. ¡Todos estos seres me conocían, en todos los niveles! A lo largo de varias vidas debo haber jugado a muchos juegos, pasando momentos maravillosos junto con varias almas.

“¡Ya estoy superada! ¡Ya terminé! ¡Basta!”, era la respuesta que les daba casi gritando, a medida que iba volando por la creación.

Swami y yo continuamos volando, cada vez a mayor velocidad. Cuando pasábamos hacia otra sección, tenía que hacer fuerzas con toda mi concentración para poder atravesar ese tipo de membrana elástica.

Esta experiencia extraordinaria, permítanme recordarles, solamente estaba ocurriendo en el plano interior. La ilusión de lo “externo” es sólo una proyección de la mente. Las membranas elásticas corresponden a las cinco capas del cuerpo, de las que Sai Baba a menudo habla, junto con los cinco sentidos. Verán entonces, un vuelo astral o causal podría ser descrito como si penetrásemos las diferentes capas del cuerpo, para alcanzar otros nivel de percepción, desde el nivel denso físico hasta las dimensiones cada vez más sutiles. Todos tenemos estas experiencias de diferentes formas, dependiendo de nuestra proyección mental.

El vuelo fue arduo, alegre, e indescriptible. Todas estas palabras no bastan para contar esta experiencia. Sentía como que éramos disparados a través de todos los niveles. Me sentí unida en la luz de

Swami, la cual iba perforando la gran fábrica de la creación.

De repente, no había nada. Sólo Swami parado frente a mí en el medio de la nada. Me sonrió y todo lo que le dije fue, "*Ya estoy superada, estoy hecha, mi Amor. Estoy lista para fusionarme*".

Luego me encontraba flotando por encima de mi cuerpo físico, que estaba dormido, en el cual volví a ingresar suavemente. Me desperté, absolutamente consciente, desperté a Johnima las tres y media de la mañana, y le conté mi aventura. Gracias, Alma Divina por darme a Johnima, y todas estas maravillosas experiencias de aprendizaje.

Salir y reingresar al cuerpo es una forma de practicar morir. Los monjes Tibetanos llaman a esto "La Pequeña Muerte". Realmente es asombroso que en nuestra sociedad practiquemos de todo, menos morir. Cuando mi madre murió y vi su cuerpo frío y sin vida, era muy evidente que el espíritu, al cual yo había conocido como mi madre, ya no se encontraba allí.

A continuación les contaré cómo ocurrió todo y cómo yo me di cuenta de que Dios es mi único y verdadero Padre y Madre.

Un familiar me llamó por teléfono y me informó que mi madre había colapsado y que se encontraba en el hospital ya casi muriéndose. Para mí, esto no fue una gran sorpresa, puesto que ella estaba enferma desde hacía mucho tiempo. Su cuerpo estaba enfermo de cáncer, pero Sai Baba le había quitado la mayor parte de sus dolores, tal cual se lo había prometido un año atrás cuando Johnima y yo la llevamos a India. Como ella se encontraba en un estado donde casi no sentía dolores, los médicos estaban confundidos, ya

que para su comprensión mi madre debería estar con un dolor severo y torturador las veinticuatro horas del día. Me habían dicho que su final estaba muy próximo.

Cuando recibí la llamada telefónica, Johnima, los niños y yo aún estábamos en el proceso de construcción de nuestra casa. El dinero o los "dinkies", como lo solemos llamar nosotros, estaban bastante escasos. No llegábamos a pagar el boleto de avión hasta Los Angeles, donde mi madre estaba en su lecho de muerte. Yo sabía que necesitaba estar allí, entonces llamé por teléfono a un pariente cercano para que me prestase el dinero para el boleto. Por otro lado, estábamos esperando un cheque que cubriría todos esos gastos, pero recién llegaría en un par de semanas. Mi humilde pedido fue respondido con una ruda respuesta, y seguidamente sentí un abrupto cuelgue del teléfono que estaba del otro lado de la línea. En ese momento entré en un estado de shock. De mis ojos comenzaron a fluir lágrimas. Aquí me encontraba en un punto bajo de mi vida, mi madre se estaba muriendo, no teníamos dinero, y estábamos muy lejos. En vez de ayuda recibí una patada que me envió aún más lejos. Nada de esto tenía sentido para mí. Sabía que tenía que estar al lado de mi madre para servirla de ayuda durante la transición. Como el tiempo era esencial y no teníamos a nadie para recurrir por ayuda, tuve que vender mi hermoso trailer para transportar caballos, por un valor muy inferior de lo que éste valía, para poder costearme el pasaje de avión hasta California. Esto me llevó dos días más, lo cual me retrasó demasiado, puesto que mi madre falleció antes de que yo llegara. Recuerdo que cuando estaba en el avión, aproximadamente una hora antes de aterrizar, sentí que ella había desencarnado.

Una amiga me fue a buscar al aeropuerto y me llevó directo al hospital. Cuando arribamos, me

informaron que mi madre había fallecido hacía una hora, y la habían llevado a la morgue. Pedí que me dejaran ver su cuerpo. Esto no le agradó al personal del hospital, pero finalmente me dejaron ir acompañada por una enfermera. En mi corazón sentía una necesidad de decirle adiós y de recordarle que llamase a Cristo o Sai para que la ayudase en el cambio de plano. Pedí que me dejaran sola con el cuerpo. La enfermera accedió, aunque titubeando. Me quedé al lado del cuerpo de mi madre hasta que sentí su espíritu. Cuando le recordé sobre Sai Baba, escuché su voz en mi cabeza exclamando, "Oh ... Sííííí".

Ahora yo sabía que nos habíamos conectado y que lo recordaría. Le pasé vibhuti (ceniza sagrada) sobre su cuerpo y reafirmé que en esta vida ella había sido una persona maravillosa y una buena madre que llenó mi corazón con Amor; ella no debería tener ningún tipo de arrepentimiento. Le dije eso porque por ella, soy la persona que soy hoy en día, y además porque debería pedir una guía Divina y una feliz transición hacia planos más elevados. Cuando su cuerpo fue cremado, puse a su lado el hermoso medallón de plata que Sai Baba le había materializado hacía un año.

Algunos días después del funeral, todas las posesiones mundanas de mi madre me fueron robadas por un familiar. Bueno, realmente no pude comprender este hecho. Primero, la reacción descorazonada ante mi ruego por ayuda por estar al lado de mi madre cuando ella estaba convaleciente; estamos hablando solamente de doscientos dólares, que es lo que costaba el boleto de avión, y esta persona acaba de comprarse un automóvil que valía más de sesenta mil dólares. Luego, el dinero y las joyas que mi madre me había dejado fueron cruelmente robadas. Esta pequeña herencia hubiese levantado una pesada carga,

proveyéndonos de lo necesario para solventar la casa que estábamos construyendo solos, con nuestras propias manos. Sólo la Gracia Divina proveyó y mantuvo nuestra energía.

Fue sólo unos días más tarde, cuando le expresaba mis sentimientos a una amiga que comencé a comprenderlo todo. Johnima había regresado a Idaho, por lo que tenía que hablar con alguien para expresar mis sentimientos. Mi amiga poseía el don de la clarividencia, entonces cuando le expuse todos mis sentimientos, ella me ayudó a ver que todos estos hechos habían sido una reacción ante el karma que yo misma había generado en vidas pasadas. "Ellos sólo te la devolvieron cuando estabas en tu punto más bajo, Kalassu. Has pagado tu deuda kármica. ¡Oh, querida, a estos individuos les debes haber hecho algo horrible en otras vidas!", fue su respuesta.

De repente todo tenía sentido. Sí, recordé que Swami me había dicho algo acerca de todo este karma. Oh, que manera más grandiosa de limpiarlo. Mi depresión se levantó instantáneamente; ya no me sentía como la víctima. Realmente estaba muy contenta de que mi karma había sido limpiado tan rápido. En ese momento me di cuenta de cómo todos tendemos a ocultarnos viéndonos como víctimas, en vez de buscar la verdad. Gracias Swami por ayudarme a limpiar este residuo kármico.

A través de esto, me di cuenta de que no puedo depender de algo que esté fuera de mí, y que **Dios es mi único "familiar"**, y que ese "familiar" reside dentro mío.



¿QUIÉN ES SAI BABA?

Para la mayoría de nosotros, la idea de que Dios descienda en forma humana es algo difícil de creer. Nuestra razón no la puede digerir muy bien. ¿Por qué vemos como algo extraño que el Padre de toda la creación siga de cerca de sus hijos en donde sea que estos se encuentren?

El es omnipresente, omnipotente y además es capaz de hacer lo que le plazca, de cualquier manera y en alguna o todas las formas. Cualquier padre cariñoso haría esto sin siquiera titubear. Permítanme compartir una pequeña historia para ilustrar este punto.

Cierta vez, uno de los emperadores Mogoles invitó a todos los sabios de su reino a la corte, para que le explicasen por qué Dios, quien es todo poderoso y podría enviar un ejército de Angeles, bajaría personalmente en forma humana para salvar a la humanidad. El se reía ante esta idea y la declaraba ridícula.

Durante días, los hombres más sabios le explicaron al emperador todas las diferentes razones, y además citaron ejemplos para comprobar sus creencias. Pero ninguno de ellos pudo convencer al rey.

“¿No existe nadie en esta tierra que me pueda demostrar por qué Dios mismo tomaría una forma humana?”, desafió el rey al país entero.

El propio ministro del emperador era un hombre muy sabio. Este pensó, “Será mejor que satisfaga a mi rey antes de que se torne furioso y se las agarre con la gente”.

De este modo, el ministro se aproximó ante el rey y dijo, "Señor, ¿me darías tres días para demostrártelo?".

Y el monarca le respondió, "Está bien, tómate ese tiempo".

El sabio ministro hizo sus preparativos. Verán, el rey amaba a su pequeño hijo más que a nada en el mundo. Entonces, el ministro creó un muñeco del tamaño del príncipe, y lo vistió con sus ropajes y adornos. Seguidamente, fueron de picnic a un lago, el cual era un evento que el rey disfrutaba mucho.

Como era costumbre, el rey y su entorno de sirvientes e invitados se subieron a una barcaza que luego era conducida hasta el centro del hermoso lago. Esta era la oportunidad que había estado esperando el ministro. Arrojó al agua al muñeco que, muy astutamente, había arreglado haciéndolo pasar por el príncipe, y luego comenzó a gritar ansiosamente, "¡Señor mío, Señor mío, el príncipe se está ahogando!".

El rey, que había visto el muñeco pensando que era su amado hijo, saltó inmediatamente al agua para rescatarlo. Lo hizo sin pensarlo un segundo.

Bueno, cuando vio que era sólo un muñeco, el rey se puso furioso. Inmediatamente envió al ministro tras las rejas, encadenado. No podía creer como su servidor y confidente le había jugado esta mala pasada.

Luego de que el rey se calmó, lo abordó la curiosidad y, antes de ordenar la ejecución del ministro, lo fue a ver y le preguntó por qué había hecho algo tan cruel.

El sabio consejero le dijo, "Señor mío, mi intención no es faltarle el respeto. Pero con el objeto de demostrarle la validez de la creencia de que Dios desciende en forma humana para salvar a la humanidad, empleé esta treta. Tú, gran emperador, quien comanda ejércitos poderosos y miles de sirvientes, podrías haber hecho una seña con tu dedo y automáticamente una docena de hombres hubiesen rescatado a tu hijo que se estaba ahogando, pero que en realidad era un muñeco. Pero no lo hiciste, porque en cambio tú mismo saltaste al agua para rescatarlo.

El rey dijo, "Por supuesto, no había tiempo que perder. ¡Tú sabes cuanto amo a mi hijo!".

"Sí", sonrió el ministro, "... y ¿cuánto más piensas que es el **amor que siente Dios por sus hijos?**".

El emperador guardó silencio por unos momentos, y luego comenzaron a caer lágrimas de sus ojos. Fue inmediatamente hacia donde estaba el ministro, le quitó las cadenas y lo abrazó.

Conozco conscientemente a Bhagavan desde hace veinte años, tal cual lo dije anteriormente. Los primeros diez años los pasé amando, adorando, y en general aceptando a Swami como un gran Maestro.

Personalmente he sido testigo de docenas de milagros. Proviendo de Swami, los milagros parecen muy normales y naturales.

En mi mente, soy parte de cualquier encarnación Divina. Para mí el representa el Padre, el Ser Amado, el Mejor Amigo, y otra extensión de mi "Yo Verdadero".

Sin embargo, este ego mío aún creía que estábamos separados. "Dios" nunca puede estar contenido solamente en mí o en una pequeña forma humana. En algunas religiones, como la Islámica y la Judía, Dios puede ser adorado sólo en lo sin forma. Alguien en forma humana sólo puede ser llamado un gran profeta. Y sin embargo los judíos aún están esperando la llegada del Mesías. Jesucristo es llamado el Hijo de Dios, entonces ¿quién es el Padre? Jesús mismo nos dijo, "Quien me ve también ve al Padre. Yo y el Padre somos Uno".

En cualquier circunstancia yo continuaba diciendo, "Oh sí, todo es Dios, Swami es Dios, yo soy Dios..." y en mi corazón yo también lo creía, pero me faltaba la experiencia personal. Swami mismo ha dicho que de todos los millones de personas que saben de El, sólo un puñado logrará comprenderlo.

Una y otra vez, he visto a muchos devotos chocar en este abismo mental de que todo es Dios. Oh, es bárbaro dejar ir y venir este pensamiento cuando todo es felicidad y nuestras vidas van bien, pero en el momento en que la Divinidad nos pone a prueba con obstáculos, con el propósito de ver en donde estamos realmente, terminamos teniendo esta relación de Amor-Odio con Dios. Algunos de nosotros se recuperan, otros no.

Lo sé por mi experiencia personal que es una gran lucha para poder destruir el ego y los pensamientos e impulsos emocionales. Permítanme compartir un ejemplo sobre este tema.

En 1982 me dijeron que tenía un gran quiste en un ovario. Ya en ese entonces era vegetariana y en general tenía un estilo de vida muy sano. Fue una sorpresa, pero no le di al problema mucha de mi

energía. Sabía que Swami se encargaría de ello. Luego de tomar vibhuti y rezarle para que disolviese el quiste, casi me olvidé de que lo tenía. Pero en los siguientes estudios que me hice, se veía que el mismo había crecido. Estaba atónita. Pensé, "Está bien, Swami, emplearé métodos alternativos para liberarme de él".

Intenté de todo. Cada método alternativo que se me presentaba. Pero no tenían efecto. El quiste seguía creciendo, como si se estuviese alimentando. "¿Por qué, Señor? Yo sé que la Divinidad lo podría disolver instantáneamente, ¿por qué está me ocurriendo esto?".

Para hacer corta la historia, intenté durante casi un año con terapias y medicinas alternativas, pero el quiste continuaba creciendo. El doctor estaba muy enojado conmigo por haber pospuesto la operación por tanto tiempo. Me dijo que muy pronto iba a parecer embarazada, y que luego otras complicaciones podrían surgir debido a la presión en mis órganos internos.

Estaba perdida. No sabía que hacer. Finalmente, lloré y con el corazón resignado dije, "Está bien, Creación, quieres que tenga esta operación; creo que es el karma que viene a cobrar una deuda. Por favor Dios, haz que sea simple y fácil".

Adivinen. Fue una pesadilla viviente. Fue realmente un episodio horrible. El cirujano resultó ser un individuo desamorado y muy desagradable. Las enfermeras fueron rudas y una de ellas totalmente incompetente; en el proceso casi pierdo un brazo.

Al principio, me sentí como una huérfana. Mi Padre, Swami, no me había cuidado. Quería sentirme como una mártir, pero mi temperamento no está ajustado para eso. Rogué, grité, supliqué, pero nada tuvo efecto. Johnima fue el único que me demostró

amor y cariño. Luego de la primer semana de sufrir innecesariamente, me puse furiosa. Me fui del hospital en cuanto pude y seguí recuperándome en casa.

En ese entonces estaba muy resentida. Estaba furiosa con Swami, furiosa con mi cuerpo, furiosa con los médicos, furiosa con todo. Mantuve mucha de esta ira embotellada en mi interior, lo cual fue realmente estúpido, ya que me podría haber enfermado malamente.

De alguna manera, mi ego culpó a Swami por hacerme pasar tan mal momento en una operación que era relativamente simple. Por casi un año sentí como que Swami me había abandonado. Mi ego era tan tramposo; quería que me zambullese en el mundo porque todo este material espiritual no había funcionado cuando más lo necesitaba.

Con la Gracia Divina, fui capaz de razonar un poco en vez de seguir mis emociones por el camino de la autodecepción. Recuerdo que Swami, en privado, me había dicho en un par de ocasiones, *"El karma pasado está volviendo, Swami tomará la mayoría y te dará sólo lo que puedas tolerar"*.

También recuerdo que el libro de Bhrgu había previsto esta operación. Se suponía que iba a pasar en una etapa posterior de mi vida, pero Swami aceleró el proceso porque era un mejor momento de hacerse cargo de ello. Luego de esto, comencé lentamente a relajarme y a hallar un poco de equilibrio interior. Me tomó casi dos años volver a estabilizarme mental y espiritualmente. Solamente perdoné a toda la creación.

También con todo esto algo había cambiado en mi actitud. Ya no actuaba dependiendo del Swami externo; comencé a explorar la comunicación con el

“Swami interior”, el cual Bhagavan siempre nos señala como el “Swami verdadero”.

Mi ira pronto se disolvió transformándose en una búsqueda de mi verdadera naturaleza. Yo usaba el ego para mantener esa determinación. Finalmente todo sirvió para algo.

Muy pronto, el “Swami interior” me guió nuevamente al balance interno, a través de muchas lecciones y experiencias interiores.

Durante toda mi vida, he aprendido lecciones espirituales muy profundas, siempre en el momento adecuado, para ayudar a mi comprensión y a mi crecimiento espiritual. Entonces, cuando era el momento justo, Swami me mostraba su gloria. Así es como ocurrió.

Una vez más me encontraba volando a través del espacio en mi forma causal o mental. Alrededor mío podía ver las múltiples capas de la creación con detalles vívidos. Todos los diferentes campos de la creación estaban arriba, abajo y a mis costados.

Miré todo con mucha curiosidad, sabiendo que algo iba a ocurrir. Sin ningún aviso, Swami se materializó en frente mío. Tenía una sonrisa tan tierna que derretía mi corazón a medida que miraba su forma cubierta de una luz muy brillante.

“Swami, Tú sabes, siempre me he preguntado cuántos niveles o *lokas* de creación están a tu cuidado ... ¿Todos estos?”, y al decirle esto apunté a un millar de niveles visibles que había debajo nuestro. Un pequeño haz de luz se extendía desde el dedo índice de mi mano derecha, al tiempo que iluminaban los niveles a los cuales estaba apuntando.

“¿O todos estos?” y señalé todos los niveles que estaban encima y alrededor nuestro.

Sus sonrientes ojos parecían dos piscinas infinitas de universos chispeantes. Movi6 su cabeza solemnemente y luego levant6 su mano derecha señalando con el dedo 6ndice.

Instantáneamente apareció un halo de luz brillante, indescriptible, que nos envolvía y llegaba desde la eternidad hasta la eternidad, mas allá de la comprensión l6gica.

El movía sus manos hacia arriba y hacia abajo y nos encerraba en su magnífico brillo. No existen palabras para describirlo.

“TODO” fue su simple y directa respuesta.

Mientras era bañada en todo ese absoluto, en ese todo, y esa nada, por un momento perdí la razón, y comprendí la magnitud del Alma, de Sai en mi corazón. Sólo existía el halo de esa gloriosa luz, la totalidad de la Creación. Yo me sentía y sabía que era parte de El, como todos y todo, del Unico Omnipresente Dios de la Creación.

Luego, de la nada, sentí un fuerte impulso (una profunda compasión, y un poco de piedad, al pensar que Swami estaba haciendo TODO. Eso me trajo de nuevo al nombre y la forma.

Corrientes de lágrimas fluían de mis ojos. Le dije, “Oh Swami, ¿Te puedo ayudar?”.

Luego recobré mi conocimiento físico, aún llorando, pero con la firme convicción y la experiencia de saber quienes somos. Entonces, si alguien me lo

pregunta, sin lugar a dudas respondo, "¡Yo soy Dios!
¡Swami es Dios! ¡Todos somos Dios!".



EL POR QUE Y EL QUE

¿Alguna vez se han preguntado por qué existe esta creación? ¿Qué es este sueño físico y momentáneo de la vida? ¿Por qué está aquí esta ilusión? Bueno, yo sí. Desde el mismo comienzo de mi búsqueda del "Yo Verdadero"! he escuchado un sinnúmero de respuestas. La parte ilusoria no me importaba, ya que obviamente todo estaba aquí y yo la estaba experimentando. Para mí, en ese entonces, parecía no tener importancia el por qué todo era de ese modo.

He escuchado muchas respuestas metafísicas: es el juego de Dios; su juego para que El de ese modo pueda ser glorificado; el placer de Dios expresado a sí mismo; la naturaleza de Dios es Amor, entonces se divide en múltiples partes para realizar su naturaleza amándose a sí mismo; y mil explicaciones intelectuales diferentes. Pero ninguna de ellas me satisfizo.

Luego, cuando estaba leyendo el *Ramayana* y el *Mahabharatha* por la enésima vez, este pensamiento vino fuertemente a mi mente. Sencillamente la pregunta era, "¿Por qué? ... ¿Por qué todos estos juegos? Eramos perfectamente felices unidos en esa omnipresencia, entonces, ¿por qué esto? ¿Por qué te hiciste esto a ti misma, Alma Divina?".

Eran pasadas la medianoche, cuando dejé el *Ramayana* sobre la mesa de luz y comencé a contemplar las diferentes razones que había escuchado en los últimos treinta años. Para ellos tenía un sentido lógico, pero no para mí. "Vamos, Swami. ¿Desde cuando Dios necesita que lo glorifiquen? Eso es

ridículo, no tiene sentido. *Dios está*, el no necesita nada. El es todo, ¿por qué necesita amarse a sí mismo? Eso hace sonar a Dios como inseguro, tal cual somos los humanos. Pero no tiene sentido, ya que conocemos los atributos de Dios". Mis pensamientos iban y venían, hasta que agoté todas las posibilidades.

Para ese entonces, mi mente ya estaba frustrada. Entonces, desperté a Johnima y comencé a molestarlo con mi dilema. El me dijo, "¿Para qué preocuparse por eso? Todo es una ilusión y realmente nada existe". Sí, seguro, intelectualmente yo ya sabía eso, pero la creación aún estaba aquí, y yo aún estaba identificada con el dolor de ella. El me sonrió y me dijo una vez más que todo es sólo una percepción momentánea de lo que la mente percibe exteriormente, y me dijo que me relajase.

"Tienes razón", pensé, "pero ¿quién creó esta mente y por qué?". En ese momento, ya me estaba enfureciendo con Johnima y con la idea de que Dios se creó el mismo en la forma de Kalassu con el propósito de tener esta experiencia de sí mismo.

Pasamos por todas las diferentes explicaciones una vez más, hasta que Johnima riéndose me dijo, "Bien, piénsalo de este modo, tal vez Dios simplemente estaba aburrido".

iDios estaba aburrido! Ahora existía esa idea. De alguna manera comencé a reír, y sentí que mi humor estaba regresando. Parecía que se había desvanecido con todo este cuestionamiento. *iAburrido!* Sí, lo podía relacionar con eso. Sabía, por supuesto, que esa no era la verdadera respuesta, pero satisfizo alguna parte de mi mente y me permitió dejar de lado el conflicto por el resto de la noche. Ambos nos reímos un rato ante esta situación, y luego nos fuimos a dormir.

Al día siguiente, comencé a hablarle en voz alta a mi "Yo Verdadero" mientras que hacía la tarea de la casa. Le estaba pidiendo a gritos a Swami para que me diese una respuesta que finalmente pudiera comprender. No iba a aceptar más una explicación infantil.

"Dame una experiencia, Swami", le gritaba en voz alta mientras limpiaba los establos. Gritaba tan fuerte que los caballos, que estaban en el corral, se daban vuelta y me miraban. Incluso uno de ellos comenzó a caminar para ver que es lo que estaba ocurriendo.

"Mahatma", grité sarcásticamente, ¿Por qué Dios te creó separado de mí? ¿Se había aburrido de la forma humana?".

Seguidamente se hizo una vez más de noche, y yo estaba lista de comenzar otra vez con mi dilema. Me senté y me puse a meditar con un pensamiento constante, "Está bien, Swami, dímelo", en ese momento perdí la conciencia física, toda la percepción mental, toda la identificación y ... me quedé dormida".

"Eso no era para nada lo que tenía en mente, Swami" fue mi primer pensamiento cuando regresé a mi conciencia normal.

Con el correr de los días, me volví cada vez más beligerante y sarcástica en mis conversaciones internas con Swami. "Bueno, ¿qué es esto, Swami? ¿Puedes responderme la pregunta? ¿Me estás evitando? ¿Ultimamente nadie te ha cuestionado esto? Tal vez para esto no tengas respuestas. O tal vez Tú piensas

que no puedo manejar la respuesta". Pensamientos como esos surgían constantemente en mi mente.

Cada vez que empezaba a meditar y contemplar el tema, me quedaba dormida.

Definitivamente, Swami estaba jugando conmigo, y yo lo sabía. Al final me cansé de toda la contienda, dejé de lado mi profunda intensidad sobre la cuestión y me relajé. Sí, quería una respuesta, pero sólo cuando Dios estuviese dispuesto a dármela. Tal vez no estaba lista para recibirla. Nuestro Yo Superior lo sabe mejor.

Un par de noches más tarde, finalmente la obtuve. Swami vino hacia mí, y me miró con un rostro humorístico como diciendo, "Bueno, ¿Estamos cuerdos otra vez?", y comencé a reírme.

"¿Qué es lo que quieres?" me preguntó (como si no lo supiese de antemano). "¿Por qué, Swami? ¿Por qué existe un Tú y un yo, una creación, yugas (edades, ciclos), universos, galaxias, niveles, lokas, planetas y dimensiones diferentes? ¿Por qué?"

En el *Mahabharatha*, como Krishna, tu mantuviste la rectitud contra la corrupción. ¿Quién creó esta corrupción, o rectitud?

En el *Ramayana*, como Rama, Tú aniquilaste los demonios (Rakshasas). ¿Quién los creó? Sí, podemos decir que fue nuestro ego, nuestra mente, nuestro deseo, nuestra ignorancia, pero, ¿quién los creó? ¿La Madre Maya (la ilusión)? Pero, ¿Quién es su Señor? ¡Solamente Tú! Entonces, ¿Con qué propósito, con qué razón? *Dios es glorioso y no necesita gloria. Dios es Amor y no necesita Amor.* Algunas veces, tengo rasgos momentáneos de ser Dios, de estar unido en esa gloria

de nuestro "Yo Verdadero". ¿Por qué has creado esas dualidades?"

"He leído el *Ramayana*, la *Biblia*, el *Mahabharatha*, el *Koran*, y la historia de Buda una y otra vez. No recuerdo en todas esas yugas algún santo preguntándote, "Por qué", y por ende te lo estoy preguntando, ¿por qué estás creando estos juegos, estos escenarios? Porque no puedo pensar en ningún otro para culparlo. Sólo existes Tú. Recuerda el viejo dicho, 'En el comienzo, ¿existía Dios?'. Entonces exprésate, ¿estabas aburrido?"

Swami sonrió con una mirada picaresca. Sus ojos parecían millones de soles, mientras iba acercando su cabeza hacia la mía. El estaba tan cerca que nuestras narices casi se tocaron.

Me miró y con mucho amor me dijo, "¿Por qué ... (hubo una pequeña pausa) ... QUE?"

Me quedé atónita. Yo comprendí. No existía un El, no existía un yo, nada de esto existía, todo era sólo una expresión de mi imaginación, una proyección de la mente que realmente no existe. Era como si hubiese cerrado mis ojos y me hubiese expandido en esta Única conciencia, que simplemente ES. En ese instante estaba en el QUE, Swami, Amor, Todo, Nada, y aún todo. Con dos pequeñas palabras Swami explicó todo. ¿Por qué ... QUE?

Yo supe que para Dios, nuestro "Yo Verdadero", la "Comprensión Eterna" que somos, nuestro verdadero estado del "Ser", no existe en absoluto. *iNada de esto existe! ... Ni siquiera Dios admite esta ilusión!* Entonces permitámonos conscientemente vivir en el 'QUE'.

“¿Por qué ... QUE?”
Cuan simple y perfecto.

Sí,
“¿Por qué ... QUE?”





Queridas Almas y Encarnaciones del Amor,

SEAN REALES

Sigan a sus experiencias personales.

No lo que han leído, no lo que han escuchado, sino lo que sus **corazones** les dice.

Exprésenlo, Expónganlo, Vivanlo

Aquí mismo, ahora mismo.

Escuchen por siempre al

"Swami Interior".



SAI RAM